

La Gran Cenovia

De D. Pedro Calderon de la Barca.

275

me hallè , tan dulce , y tan
fertil,
que me pude divertir
de todo lo antecedente.
El camino fui siguiendo
de cedros , y de laureles,
arboles del Parayso,
fiendolo alli propriamente.
El suelo todo sembrado
de rosas , y de claveles,
matizaba un espolin
encarnado , blanco , y verde.
Las mas amorosas aves
se quexaban dulcemente
al compàs de los arroyos
de mil cristalinas fuentes.
Y à la vista descubri
una Ciudad eminente,
de quien era el Sol remate
à torres , y chapiteles.
Las puertas eran de oro,
tachonadas sutilmente
de diamantes , esmeraldas,
topacios , rubies , claveques.
Antes de llegar , se abrieron,
y en orden azia mi viene
una Procefsion de Santos,
donde niños , y mugeres,
viejos , y mozos , venian
todos contentos , y alegres:
Angeles , y Serafines
luego en mil Coros proceden,
con instrumentos suaves,
cantando dulces motetes.
Despues de todos , venia
glorioso , y resplandeciente
Patricio , gran Patriarca,

y dandome parabienes
de que yo , antes de morir
una palabra cumplierse,
me abrazò , y todos , mostrando
gozarse en mis propios bienes.
Animóme , y despidióme,
diciendome , que no pueden
hombres mortales entrar
en la Ciudad excelente:
que mandaba que à este Mundo
segunda vez me bolviere,
y al fin , por los propios passos
bolvi , sin que me ofendiesen
espíritus infernales,
lleguè à tocar finalmente
la puerta , quando llegasteis
todos à buscarme , y verme.
Y pues sali de un peligro,
permitidme , y concededme,
piadosos Padres , que aqui
morir , y vivir espere:
para que con esto acabe
la Historia , que nos refiere
Dionisio el gran Cartusiano,
con Enrique Salsarense,
Cesario , Matheo Rodulfo,
Domiciano Esturbaquense,
Membrosio , Marco Marulo,
David Roto , y el prudente
Primado de toda Hibernia:
Belarmino , Beda , Serpi,
Fray Dimas , Jacob Solino,
Menfigano , y finalmente
la piedad , y la opinion
Christiana , que lo defiende:
porque la Comedia acabe,
y su admiracion empiece.

F I N.

Tca 1-211-5

Mm 2

LA

LA GRAN CENOBI A, COMEDIA FAMOSA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta , que se representò à sus Magestades en el Salòn
de su Real Palacio.

*Corona, Cetro, y ban
quillo de penarco
al empezar*

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

1.^o Aureliano.
2.^o Decio.
3.^o Libio , Infante.
4.^o Perso , Soldado.
5.^o Un Capitan.
Soldados Romanos.

6.^o La Reyna Cenobia.
7.^o Astrea , Sacerdotisa.
8.^o Irene.
9.^o Crotilda.
Soldados de Cenobia.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale Aureliano vestido de pieles , como assombrado.

Aur. **E**spera , sombra fria,
pálida imagen de mi fantasia,
ilusion animada,
en aparentes bultos dilatada;
no te consume el viento,
si eres fantasma de mi pensamiento.
No huyas veloz : pero què es esto , Cielos?
en tantas confusiones duermo , ò velo?

aun-

aunque en mi ya es lo mismo,
 quando en tan ciego, en tan obscuro abismo,
 de mi discurso incierto,
 lo que dormido vi, sueño despierto.
 Pues otra vez (ay Cielos!) me parece
 que Quintilio a la vista se me ofrece,
 de Laurel coronado,
 el rostrò ensangrentado,
 y por varias heridas
 vertiendo horrores, y derramando vidas:
 y con voz temerosa
 me decia en angustia tan penosa:
 Vès aqui mi Laurel, mi Cetro toma,
 que tû seràs Emperador de Roma;
 cuya voz, en el viento desatada,
 sombra fue de mi dicha imaginada.
 Mas despierto, ò dormido,
 no soy quien tantas veces atrevido,
 no sin grande mysterio,
 señor me nombro del Romano Imperio,
 cuya fuerte aprehension, cuya porfia
 me rinde à una mortal melancolia;
 tanto, que por no ver en las Ciudades
 la pompa de sobervias Magestades,
 vengo à habitar desiertos orizontes,
 y à ser Rey de las fieras en los montes?
 Pues si este soy, què mucho las pasiones,
 que me oprimen despierto,
 entre las sombras del silencio muerto,
 den cuerpo, y voz à vanas ilusiones?
 Si el alma nunca duerme,
 còmo inmortal, y Cesar quiso hacerme
 este instante pequeño?
 Por què no rinde à la ambicion el sueño?
 Pero què es lo que veo?
 O los ojos me mienten, ò el deseo:
 una Corona de Laurel sagrado
 està sobre estas peñas, y el dorado
 Cetro mas adelante,
 enigmas son de mi discurso errante.

Descubrese sobre un peñasco la Corona, y el Cetro

Tan declaradas señas,
si no es que, en vez de troncos, estas peñas
Cetros dan, y ellos viendo mis congoxas,
me rinden fruto en coronadas hojas.

Soberana Tyara,
seña feliz de mi fortuna rara,
perdona, si me atrevo
a tu Deidad, porque un aliento nuevo,
un espíritu altivo, que me inflama
el corazon, à tanto honor me llama:

salid, fieras, salid de las obscuras
carceles que os labraron peñas duras;
venid, venid corriendo,
y à mi coronacion asistid, viendo
como mi honor pregonó,
quando Rey d' estos montes me coronó.

Ponese la Corona, y toma el Cetro.

Pequeño Mundo soy, y en esto fundo,
que en ser señor de mi, lo soy del Mundo:

En este disongero
espejo fugitivo mirar quiero
còmo el resplandeciente

Laurel asienta en mi dichosa frente.

Mirase en una fuente.

O sagrada figura,
haga el original à la pintura
debida reverencia,

quando elevado en mis discursos, hallo
que yo doy, y recibo la obediencia,
siendo mi Emperador, y mi vasallo.

Narciso en una fuente
de su misma belleza enamorado,
rindiò la vida; y yo mas dignamente,
dando toda la rienda à mi cuidado,
si no de mi belleza,

Narciso pienso ser de mi fiereza.

Quedase mirando, y sale Astrèa, un Astr. Este es el que vais buscando,
Capitan, y Soldados. DRA. llegad, adoradle todos,

pues

pues oy os previene el Cielo
 Emperador prodigioso.
 Digno Monarca de Roma,
 à cuyos valientes hombros
 se atreve à fiar el Cielo
 la maquina de dos Polos:
 Tú, que en alas de la fama
 ocupas lo mas remoto
 del Mundo, que ignora el Sol,
 fulcando estrellados globos:
 Tú, que en sangrientas victorias
 siempre altivo, siempre heroyco,
 tantas veces de la muerte
 el brazo tuviste ocioso:
 como en desiertas campañas
 en rustico trage, como
 vive acobardado el brio,
 està el valor temeroso?
 Buelve al Exercito, buelve,
 dando à los Cielos assombros,
 à dar al Tiber victorias,
 que haràn tu nombre famoso:
 y porque à mi voz pendiente
 no estes confuso, y absorto,
 escucha, que yo de Roma
 oy Emperador te nombro.
 En la succession de Claudio
 ocupò el Romano Solio
 Quintilio, cuya fortuna
 subió mucho, y durò poco.
 Este, afesto à los Christianos,
 siendo cruel, y ambicioso,
 causò en los pechos del vulgo,
 en vez de obediencia, enojo:
 porque es en su condicion
 el vulgo un disforme monstruo,
 que no perdona à ninguno,
 con ser compuesto de todos.
 Este, pues, alimentado
 de novedades, furioso

hizo que à Quintilio diessen
 muerte sus Soldados propios;
 y huyendo por este monte,
 herido, sangriento, y solo,
 iba diciendo: en tus manos,
 Roma, el Cetro, y Laurel pongo.
 Así acabò, cuya muerte
 causò nuevos alborotos
 al Exercito alterado,
 porque en la eleccion dudosos,
 libertad pidieron unos,
 señor aclamaron otros.

Ya los vandos divididos,
 se amenazaban furiosos,
 forjando rayos de azero
 en esferas de humo, y polvo.
 Al tiempo que yo, inspirada
 del Oraculo de Apolo,
 diciendo tales razones,
 en medio dellos me pongo.
 Tened las armas, que el Cielo
 oy os darà prodigioso
 Emperador, à quien tiemble
 el Mundo, en sus exes roto.
 Este es el fuerte Aureliano,
 y en fé de que el Cielo proprio
 le elige, seguid mis passos,
 donde alegre, y venturoso,
 coronado le hallaréis
 de aquellos mismos despojos
 que perdió Quintilio, ved
 si quereis mas testimonio.
 Ellos à mi voz rendidos,
 ò al decreto poderoso
 obedientes, me siguieron,
 donde lo han hallado todo.
 Ea, pues, fuerte Aureliano,
 dexa en suspension el ocio,
 logra el Laurel que has cenido
 divinamente; y vosotros

de-

*Cajas
Decio y solo
viva*

decid que Aureliano viva,
y en secretos mysteriosos
obedeced los efectos,
sin examinar el còmo.

No desconfiéis, por ver
en traje rustico, y tosco
vuestro Cesar, que el diamante
mas luze engastado en plomos;
y no importa que entre nubes
guarde el Sol sus rayos rojos,
si por troneras de nacar
se desata en lineas de oro.

Tod. Viva nuestro Emperador.

Cap. Viva mil siglos dichosos

Aureliano. *Todos.* Viva, viva.

Aurel. Cielos, que prodigios toco?

Aqueste monte parece
que dà, preñado de assombros,
espíritus a las peñas,
que almas infunde en los troncos,
o que de su centro duro
và arrojando portentoso
vassallos que me obedezcan.

En afectos tan dudosos

pueden mentir los oidos?

Pueden engañar los ojos?

No, pues es cierto que veos;

no, pues es verdad que oygo.

Si me ofrece la fortuna

el bien, por que no le gozo?

que aguardo, pues le merezco?

que dudo, pues le conozco?

Sea Cesar, aunque luego

despierte, que al cabo todos

los Imperios son soñados.

Que busco exemplos mas pro-

fi es en su concepto Rey, (pios,

si piensa que es Rey un loco?

Astr. Por que, Aureliano, suspendes
el animo belicoso?

que dudas?

Aur. Divina Astrea,

no dudo yo de mi heroyco

animo merecimientos

para el Laurèl que coronó,

antes porque le merezco,

dudo tenerle, que solo

consegue muchos trofeos

quien ha ^{merecido} pretendido pocos.

Pero si el Cielo permite

esta eleccion, y vosotros

la obedecéis, desde luego

vuestro Emperador me nombro:

y por ser en la eleccion

estraño, como en el todo,

Ciudad este monte sea,

Palacio este sitio umbroso,

firvan de alfombra las flores,

y de doseles los olmos,

de carro sirva esta peña,

donde alegre, y venturoso

me adoreis; y no os parezcan

el sitio, y el traje improprios,

que una fiera es General

de Exercitos numerosos.

Astr. Todos su Cesar te llaman,

y el viento con ecos roncós

repite, Aureliano viva.

Tod. Viva mil siglos dichosos.

Aur. Viva, para ser azote

sangriento, y mortal assombro

de la tierra, y para hacer

vuestro renombre famoso;

pues juro no entrar en Roma,

hasta que en carro de oro

me veais venir triunfando

de mas vidas, que pimpollos

en rosas rinde el Abril,

y en espigas el Agosto.

Tocan dentro caxas.

Pero

Pero què caxas esconden
 su voz en profundos huecos,
 y repetidas en ecos,
 se llaman, y se responden?

Cap. Porque en tu felice estrella
 siempre celebrado vivas,
 y à un mismo tiempo recibas
 la possession, y uses della,
 al Exercito ha llegado
 Decio, Capitan valiente,
 que à las partes del Oriente
 fue por Quintilio embiado.

Aur. Llegue, porquè le reciba
 donde mi vista le assombre.

*Tocan caxas, y trompetas à marchar, y
 salen Soldados en orden, y detrás Decio
 vestido de luto, ò con armas negras, y se
 arroja arrodilla delante del Cesar.*

Dec. Nuevo Cesar, cuyo nombre
 a pesar del tiempo viva,
 cuya edad dè defengaños
 de lo inmortal à la gente,
 y cuyo Imperio se cuente
 por siglos, y no por años.

Afsi en marmol inmortal
 duren eternas tus glorias:

Dec. Donde en brazos del Alva nace el dia,
 que en diluvios de fuego se desata,
 y al Fenix celestial la playa fria
 es cuna de zafir, tumba de plata:
 donde nació, pensando que moria,
 pues de una luz en otra se dilata,
 siempre Sol, siempre vivo, siempre ardiente
 à una parte del Asia en el Oriente.

Aunque por largo tiempo despoblados,
 fertiles campos ay, campos amenos,
 que apenas de las fieras habitados,
 se llamaron desiertos Palmirenos:
 estos, que yà edificios levantados
 sufren, de gente, y poblaciones llenos,

afsi vivan tus victorias
 en laminas de metal.
 Afsi en jaspe, y bronçe fuerte
 estatuas tengas tan bellas,
 que yendo à matarte, en ellas
 se halle burlada la muerte.

Afsi excedan à los dias
 las hojas de tu laurel,
 que no castigues cruel
 las adversidades mias.

Al Exercito he venido,
 donde te hallo Emperador,
 con verguenza, y sin honor
 oy de Cenobia vencido:

y si en desdichas alguna
 disculpa el Cielo previene,
 sin usar de quantas tiene
 en mi favor la fortuna;
 licencia de hablar te pido;
 para que en tanto rigor,
 si no premio al vencedor,
 dè disculpas al vencido.

Aur. Què disculpa avrá que aguarde
 hombre que vencido viene?

Dì, por ver si alguno tiene
 disculpa de ser cobarde.

Sobre sus montes, cuyas pesadumbres
suben al Cielo con doradas cumbres.

Imperios de Cenobia, son, de aquella *es Imperio esta*
Deidad, en quien los Astros se miraron, *De aquella*
para hazerla tan fuerte, como bella,
que en ella los estremos se igualaron:
Luna, Saturno, y la mayor Estrella
la rindieron metales que engendraron;
Mercurio ingenio, Jupiter ventura,
Marte valor, y Venus hermosura.

Esta, pues, Amazona, esta que al suelo
admiracion nació, y hermosa, y fiera,
monstruo fue de la Tierra, y aun del Cielo
fuera monstruo, si el Cielo los tuviera:
con bético furor, marcial desvelo,
siempre libre su patria considera,
diciendo vencedora, que es en vano
que reconozca Imperios del Romano:

Ofendido Quintilio, y admirado
de su valor, la guerra determina;
y à mi, que de victorias coronado
tantas veces ciñò Daphne divina,
fia el baston: pero què firme estado,
al passo que otro crece, no declina?
que en la fortuna fuera accion conttaria,
siendo muger, no ser mudable, y varia.

Lleguè, pues, con tal orden, que si diesse
pequeña parte del rigor que encierra,
sin declarar la guerra me bolviessè,
ó no bolviessè hasta acabar la guerra:
y para que de mi este intento oyessè,
faliò á un Parque, que es Cielo de la Tierra
en fragancia, beldad, vista, y colores,
patria de rosas es, Ciudad de flores.

De un esquadron de Damas coronada,
que, à no estàr à su lado, fueran bellas,
su divina hermosura acompañada
faliò, pero aviniendose con ellas
como la Primavera celebrada
con las flores, el Sol con las Estrellas,

con las fuentes el Mar ; por mas hermosa,
de aquel Coro de Ninfas fue la Diosa.

Encarnado el vestido , que los ojos
de su rigor le dieron la librea:
corto , porque incitasse à mas enojos
al que passar sus limites desea;
pequeño pie , por muestra , ò por despojos
de mas beldad , la vista lisongea;
bien como el Mercader , que para seña
de las joyas que guarda , alguna enseña.

Plateado fueco sobre el pie guarnece
del vestido el estremo en que remata,
donde el viento sutil mover parece
en mares de cristal ondas de plata:
bruñido espejo en un arnés ofrece
al Sol , que en sus reflexos se retrata;
y estar sus rayos mas , ò menos bellos,
es , que no siempre se compone en ellos.

Manto encarnado , plateado à flores,
desde los ombros se derriba al suelo,
que si tiene , observando los colores,
de oro la luz , por ser azul el Cielo,
para un Cielo encarnado que mejores?
pues si mudado el aparente velo,
fueran de nacar las cortinas bellas,
tambien fueran de plata las Estrellas,

Este manto , de puntas guarnecido,
à imitacion de rayos , le tenian
dos flores en los ombros recogido,
que igualmente à los dos correspondian:
de plumas un tocado entretexido,
encarnadas , y blancas , que subian
al Sol , mas con tan cuerdo atrevimiento,
que se dexaban sujetar del viento.

No te pinto del rostro las facciones,
y no porque el amor no las advierte,
fino porque muger , cuyos blasones
dan remor al temor , muerte à la muerte,
assumptos à la fama , admiraciones
à los Cielos ; muger activa , y fuerte,

La gran Cenobia.

gallarda en paz, en guerra belicosa,
parece que la sobra el ser hermosa.

Mi pretension la digo, y que la vea,
à quien responde: Empeatriz valiente
soy, y Roma el tributo que desea,
con que no se le pida se contente:
rompo la guerra yo, y ella se emplea
cuerda al vencer, al gobernar valiente,
por falta de Abdenato su marido,
del peso de los años impedido.

El día que se dió, mejor dixera
la noche, que aquel día no fue día,
que se dió la batalla, considera
à Cenobia, que a Palas parecia:
tan firme en un cavallo, que creyera
que à los dos un espíritu regia,
porque mostraba, aunque de furia lleno,
que se pudiera gobernar sin freno.
Tan obediente el Zefiro animado
corre igual, facil para, y veloz sube,
que parece, en los vientos engendrado;
hijo sutil de un rayo, y de una nube:
venciome al fin, y si al rigor del hado
he de sentir la culpa que no tuve,
considera que vida avrá segura,
donde vence la fuerza, y la hermosura.

Aurel. Necia, y cobarde disculpa

à tanto temor previenes;
pues una culpa que tienes,
enmiendas con otra culpa:
que exercito te disculpa
de numeroso poder?
qué gigante, al parecer
animado monte, ha sido
disculpa de ser vencido,
fino una hermosa muger?
Ved, pues, que Circe arrogante
usó prodigios con él;
ved que Medusa cruel
yió en escudo de diamante:

ved que Jupiter tona nte
con rayos le fulminó:
una muger te venció?

Decio. Si, pero muger que à ti
venciera.

Arroja Aureliano à Decio en el suelo, y
ponele el pie encima.

Aurel. Cobarde, à mi?

puedo ser vencido yo?
puedo yo mudanza alguna
padecer en tanto honor?
Dí, tiene el tiempo valor?
tiene poder la fortuna?
ay en la fuerte importuna

causa

causa que incite mis daños?

Dec. Si, que ay en el tiempo engaños,
ay en la fuerte venganzas,
en la fortuna mudanzas,
y en mi vida defengaños.

Tú eras ayer un Soldado,
y oy tienes Cetro Real;
yo era ayer un General,
y oy soy un hombre afrentado:
tú has subido, y yo he baxado,
y pues yo baxo, advirtiéndolo
sube, Aureliano, y temiéndolo
el dia que ha de venir,
pues has hallado al subir
otro que viene cayendo.
Los dos estremos serèmos
de la fortuna, y la fuerte;
mas yà en la mia se advierte
el mayor de los estremos,
que si en la fortuna vemos
que no es oy lo que era ayer,
yo no tengo que temer,
y tú tienes que sentir,
pues baxo para subir,
pues subes para caer.
Tan confiado no estès,
pues no estoy desconfiado,
que puede ser que el estado
trueque la fuerte que vés:
y que tú, puesto à mis pies,
por decretos soberanos,
dès venganza à los tyranos
pechos.

Aur. Tú venzerme à mi?
còmo puede ser, si aqui
està tu vida en mis manos?
Bien pudiera darte muerte,
y assegurar mi temor:
pero què muerte mayor,
que tratarte desta suerte?

vive muriendo, y advierte,
que no te mato, por vèr
de la fortuna el poder.
ni la temo, ni respeto;
temela tú, que en efecto
es la fortuna muger.
Tú, que cobarde has nacido,
es bien que mudanza esperes,
viniendo de las mugeres
infamemente vencido:

Quitale la espada.

Este azero que has ceñido
puedes dexar, que à tu lado
està el azero afrentado,
quando limpio; y confidero,
que solamente el azero
parece mejor manchado.
Y porque vea à què Estrella
Roma sus aplautos fia,
la primer empresa mia
ha de ser Cenobia bella:
en Roma he de triunfar della,
marchen luego las Legiones
en formados esquadrones
al Asia, y con su arrebol
firvan de nubes al Sol
mis desplegados pendones.
Y veràs, cobarde, quando,
humilde à mis pies postrada,
con Cenobia, al carro atada,
entre por Roma triunfando,
si se vencer peleando
à quien mirando procura
tener defenla segura;
marche al Asia desde aqui,
que voy à triunfar de mi,
del poder, y la hermosura.

Vanse todos, y queda solo Decio.

Dec. Vè, y ruego al Cielo que seas
despojo de todos tres,

por-

porque rendido à sus pies,
mi agravio, y el tuyo veas,
la Corona que deseas
de laurel, quando ciñere
tu frente, la forma altere,
siendo maravilla fria,
flor que nace con el dia,
flor que con la noche muere.

Vivas siempre aborrecido,
no seas en alto estado
de tu gente respetado,
ni de la agena temido:
tus victorias el olvido
esconda, y entre ansias fieras,
rayo que de las esferas
cayga, à tus huesos tyranos
dè sepulcro, ò à mis manos,
con tus mismas armas muertas.

Mas ay de mi! poco sabio
lloro mi suerte importuna;
pues ni enmiendo la fortuna,
ni satisfago el agravio:
hable el alma, y calle el labio,
pues la continua mudanza
del tiempo me dà esperanza,
que no ay en leyes de amor,
ni tyrano sin temor,
ni ofendido sin venganza.

Vase, y salen Irene, y Libio.

Lib. Ya te dixè, hermosa Irene,
como deste Reyno entero
foy legitimo heredero,
porque Cenobia no tiene
sucession, y de mi tío
Abdenato no la espera,

Irene. Hasta aqui sè.

Libio. Yo quisiera,
mira lo que de ti fio,

Iren. Pues què temes?

Libio. El secreto.

Irene. Por què?

Libio. Porque eres muger.

Iren. Bien le sabemos tener,
si nos importa el efecto;
no temas, que en su favor
le sabe guardar qualquiera.

Lib. Pues digo que yo quisiera
assegurar el temor
que me causa el ver tan viejo
à Abdenato; y de otra fuer
tan sobervia, altiva, y fuerte
en la guerra, y el consejo
à Cenobia, pues capàz
de quanto el Imperio encierra
es su defensa en la guerra,
es su consejo en la paz.

Temo, pues, que si passasse
adelante lo que aora
vemos, despues por señora
el Pueblo la apellidasse,
muerto Abdenato, y à mi
me negasse la eleccion,
que me toca por varon;
estimando mas, que aqui
les gobierne una muger.

Irene. Pues què intentas?

Libio. Atajar
sus passos, sin dàr lugar
à que pueda suceder.

Irene. De què modo?

Libio. Desta fuerte
è mi dicha, y la tuya trato,
tù has de dàr muerte à Abdenato.

Iren. Pues dàr à Abdenato muerte,
no à Cenobia, es contra ti,
que si es tu temor cruel,
que despues de muerto el,
Cenobia gobierne; así
en su favor mismo tratas
lo que en el tuyo aconsejas,

pues

pues à quien te estorva dexas,
y à quien te hace espaldas matas:

Libio, si he de ser Juez,
por todo el riesgo atropella:
no es mejor matarla à ella,
y acabamos de una vez?

Lib. En un peligro cruel
no es dificultoso entrar,
Irene, sino mirar
còmo se ha de salir dél.

Quando à Cenobia matáran
tus manos, bien cierto era
que ninguno lo supiera,
mas todos lo sospecháran;
que un secreto, por mil modos
público al Mundo importuno,
con no decirle ninguno,
le vienen à faber todos.

Bien se vè que la razon
militará de una suerte,
dando à Abdenato la muerte,
que à Cenobia, pero son
diferentes defengaños:

pues, al comun parecer,
un viejo no ha menester
mas ocasion, que sus años.

Y respondiendote à ti,
que por què matar queria
à Abdenato, pues hacia

dudosa mi gloria así:
digo, que por esforvar

no se enseñe à obedecer
este Reyno à una muger,
ni una muger à mandar;

pues una vez admitida,
no ay despues fuerzas bastantes
para despojarla, y antes

que lo estè es razon que impida;
pues muerto Abdenato; à mi
nombrarán, y en tales modos

vendrè à mandarlos à todos,
para obedecerte à ti.

Iren. Y yo para que concluya
mi amor, desde Polo à Polo
quisiera ser Reyna, solo
para ser esclava tuya.

Libio. Atreverème à pedir
tu mano?

Iren. Cenobia viene.

Libio. Reynar, ò morir conviene.

Iren. Libio, reynar, ò morir

*Sale la Reyna Cenobia, y Soldados
con memoriales.*

Sold. 1. Yo tengo una pretension
en consulta, y solo espero
verla, porque bolver quiero
à servirte.

Sold. 2. Aquestos son
papeles, donde verá
Vuestra Magestad del modo
que la he servido.

Cenob. De todo
estoy advertida yà:
Tened, amigos, paciencia
que es el Rey quien lo ha de ver,

Sold. 1. Què gobierno!

Sold. 2. Què muger!

Sold. 3. Què valor!

Sold. 1. Y què prudencia!

Vanse los Soldados.

Lib. Y què envidia! estoy rabiando.

Cen. Libio, tû estabas aqui?

Lib. Que me dès audiencia à mi,
señora, estaba esperando.

Cenob. Turbado, y descolorido
à hablar me viene, oy llegò
la ~~temeridad~~ que yo
tantas vezes he temido: *à part:*
Pues tû tienes que esperar?
en què tiempo, en què ocasion

no

C10
J.M

La gran Cenobia:

no tendrá tu pretension,
 Libro, el primero lugar.
Lib. Esperaba que estuviesses
 sola. *Cen.* Ya lo estoy.
Lib. Yo he estado,
 mientras la audiencia, arrimado
 à este cancel; y si oyesses
 lo que todos van diziendo:::
Cen. Ya sè que diràn aqui
 grandezas que no ay en mì:
 y pues sabes que me ofendo
 de lisonjas, no repitas
 sus alabanzas. *Lib.* No son:::
Cen. Ya sè lo que es.
Lib. La razon
 partida al hablar me quitas:
 piensas: *Cen.* Què avia de pensar,
 que mi alabanza no fuera?
 quièn, donde tù estàs, pudiera
 otra cosa pronunciar?
 pues satisfecha de tì,
 à no ser tal, pienso yo,
 la riñeras allí, y no
 me la dixeras aqui.
Lib. No todo se ha de reñir
 con la espada.
Cen. De esse modo,
 si no se ha de reñir todo,
 no todo se ha de dezir.
Lib. Llevan mal ver governando
 à una muger Cetro igual.
Cen. Por què el ver no llevan mal
 à una muger peleando?
Lib. Sienten el verte sentada
 en un Tribunal, y es bien.
Cen. Por què no sienten tambien
 verme en la campaña armada?
Lib. No quieren sufrir sus glorias,
 que las leyes que tuvieren
 les dè muger,

Cen. Còmo quierèn
 sufrir que les dè victorias?
Lib. No es bièn que este Reyno espere
 gobernar.
Cen. Bien es que vean,
 pues los hombres no pelean,
 que gobiernan las mugeres.
Lib. Parece que hablas conmigo.
Cen. Tus hechos te contradicen.
Lib. Yo digo lo que ellos dicen.
Cen. Lo que ellos responden; digo;
 que si yo, sin conocellos,
 de tì las quexas oí,
 fuerza es responderte à tì,
 tù respondeles à ellos.
 Y en ocasion como esta,
 si quando à hablarme llegaste,
 las quexas consideraste,
 considera la respuesta:
 que he de dár leyes, y assombros
 les darè tambien, y horror,
 quando quite à algun traydor
 la cabeza de los ombros.
Lib. Pesame::: *Cen.* Vete de aqui.
Lib. De mirarte::: *Cen.* Yo lo creo.
Lib. Con disgusto. *Cen.* Ya lo veo.
Lib. Necio en declararme fui. *Vase*
Cen. Què ciegamente ha mostrado
 tu intento! que le temiera
 confieso, si no estuviera
 tu espada, Irene, à mi lado;
 que si en mì, por ser muger,
 se alientan sus pareceres,
 solamente con mugeres
 me tengo de defender;
 y tù, claro està, seràs
 la mas leal. *Iren.* Solo soy
 tu esclava (temblando estoy) a p.
 como al efecto veràs.

Una Sale Persio hablando à parte siempre
Pers.

Perf. Tres maneras de medrar *Ap.*
 nos dà la humana fortuna,
 que son , por casar la una,
 la otra por enviudar,
 la tercera por mentir
 con arte , y de todas tres,
 aquesta postrera es
 la que yo pienso seguir.
 Un Soldado venial
 foy , que nunca mortalmente
 reñi , à un Soldado valiente
 muerto hallè en un arenal:
 y estos papeles , que son
 de sus hechos testimonio,
 quitè : llamabase Andronio,
 y gozando la ocasion,
 à pretender he venido,
 mudando el Persio en su nombre,
 no serè yo el primer hombre
 que aya los frutos cogido
 de lo que otro siembra , llano
 exemplo algun cambio es,
 concebido en Ginovès,
 y parido en Castellano.

Iren. Hasta tu quarto se ha entrado,
 señora , un Soldado.

Cenob. Irene,

Tola essa licencia tiene
 para conmigo un Soldado:
 quièn fois?

Arrodillase, y levantase luego.

Perf. Dirèlo , despues
 que bese mi sucia boca
 la breve parte que toca
 esse enano de otros pies.
 Mis papeles den aora
 de quièn yo soy testimonio.

Dale unos papeles.

Cenob. Còmo os llamais?

Perf. Persio , Andronio

Tom. II.

avia de decir , señora.

Cen. Vos fois Andronio?

Perf. Yo soy.

Cen. Mucho me huelgo de veros,
 que deseo conoceros,
 porque ya informado estoy
 de vuestro valor. *Perf.* El mio
 no es mas del que tù le das.

Fortunilla , buena vàs. *Ap.*

Lee Cen. Saliò Andronio à un desafío:

Què desafío fue aquel
 en que te has hallado?

Perf. Aqui *A part.*
 me coge. Antes me perdi,
 señora , que me hallè en el.

Cenob. Còmo?

Perf. Guardaba un Gigante
 de una viña cada uba
 tan grande como una cuba:
 contra aquel monstruo arrogante
 quisieron que fuera yo
 à traerlas cierto dia,
 que hambre la gente tenia.
 El Gigante me sintiò,
 y yo , usando del consejo
 mas , que de la valentia,
 una uba dexè vacia,
 y vestime del pellejo:
 el oliendo carne humana
 entre las cepas , llegò,
 y què hizo , el diablo le diò
 entonces de comer gana,
 y aquel mismo grano quita
 de la cepa , y de un bocado
 me-zampa , medio maseado:
 pensando que era pepita
 me arrojò tanto , que fui
 bolando , si es que bolaba,
 al Exercito , que estaba
 quinientas leguas de alli.

Oo

Lee

Lee Cen. Andronio es quien sin escala
una muralla asfaltò.

Perf. Era en esse tiempo yo
ligero como una bala.

Cenob. Còmo la asfaltaste?

Perf. Como

junto à la muralla avia
un cyprès que la excedia;
y vengo, y què hago, tomo
un cordel, y voy doblando
hasta la tierra el cyprès;
y assiendome del despues,
poco à poco voy soltando
el lazo, y quando se halla
libre, à su centro bolviò
tan fuerte, que me arrojò
encima de la muralla.
Estos disparates digo
para entretenerte aqui,
no porque esto fuesse assi,
que le hago al Cielo testigo
de mis hechos, y no es bien
que repita mis hazañas.

Cenob. Bien claro me defengañas
de tu discrecion tambien,
pues gustando yo de oillas,
tù por no gloriarte dellas,
no te escutas de emprendellas,
y te escusas de decillas.

Mayor credito has hallado
en victorias que has tenido,
con no averlas repetido,
que con averlas ganado.

Las alabanzas desdizen
del valor; y assi, me obligas,
que no es menester que digas
lo que estos papeles dicen.

Y porque à un tiempo me agrada
tu gusto, y tu valentia,
quedará desde este dia

en mi servicio ocupada
tu persona.

Perf. Honrasme assi: *De rodillas.*
de este pie no me levantes,
enano le llamè antes,
y aora digo Bonamí.

Dra Sale Crotilda.

Dra Crotilda. Hablarte pretende un hombre,
que ser Romano declara,
con una vanda en la cara,
sin querer decir el nombre:
dice que te importa. *Cen.* A mi?
dí que entre.

Perf. Y si es del demonio
alguna traycion?

Cenob. Andronio,
tù no te apartes de aqui,
que no sabemos què espera,
y yo contigo no mas
estoy segura. *Perf.* No estàs,
llama otros ciento si quiera.

Dra Sale Decio con una vanda en el rostro.

Dec. Dame, señora, tus pies.

Perf. Y plegue à Dios basten ciento.

Cenob. Alza del suelo.

Decio. Mi intento
fabràs, quando sola estès.

Perf. Pues solo quiere quedar,
dà licencia à mi partida,
que soy corrès, y en mi vida
amigo fui de estorvar.

Cenob. Salios todos allà fuera.

Perf. De buen grado.

Iren. Vamos, pues.

Cenob. Mira que advertido estès,
y à qualquier suceso espera
resuelto. *Perf.* Si esperarè.

Cenob. De què turbado te pones?
y à en la voz, y en las acciones
la colera se levè.

A part.

Re-

Reportate. *Perf.* Como puedo.

Cen. Quizà por bien ha venido.

Perf. Reportome: ella ha creído *A p.*
que es colera lo que es miedo.

Vanse, y quedan solos los dos.

Cen. Yà se fueron, yà bien puedes,

descubriendo tu intencion,

quitar del rostro la vanda,

y dár al ayre la voz:

por que suspensas à un tiempo

tienes la lengua; y accion?

què dudas, que solo estàs?

què esperas, que sola estoy? *explicae*

Averte, si no es

que conociste al temor

después de verme.

Decio. Bien dices,

que si le conozco yo,

es, después de averte visto,

mira si tengo razon. *Descubrase.*

Conocesme? *Cen.* Si conozco.

Tù no eres Decio? *Dec.* No.

Cen. Pues quièn eres?

Dec. No lo sé,

tan ageno de mi estoy,

que lo dudo: Decio fui

el tiempo que tuve honor,

mas después que no le tengo,

no sé, Cenobia, quièn soy.

Dexa el azero que empuñas,

que quando mi muerte atroz

pretendas, no has menester

mas armas, que mi dolor.

Este será mi homicida,

si no es en la ocasion

riguroso con piedad,

ò piadoso con rigor.

Y en tanto, escucha razones,

cuyo concepto veloz

forman antes, que la lengua,

las alas del corazon.

Bien sabes, Cenobia bella,

quando en campaña hice yo

de tu poder experiencia,

y examen de mi valor,

que ser vencido no fue

defecto de mi opinion,

sino fuerza de mi estrella,

yà que de tus hechos no:

pues un tyrano, un cruel,

un barbaro Emperador,

que sin concierto, y sin orden

el Exercito eligió,

usó en presencia de todos,

en ofensas de mi honor,

de acciones, y de palabras:

(aqui se turba mi voz,

aqui enmudece mi lengua,

aqui falta mi razon,

aqui el discurso entorpece,

aqui me mata el dolor)

palabras, y acciones tales,

que ellas serán ocasion

à que entre las fieras viva,

à que me esconda del Sol,

si con ver mayor venganza,

no enmiendo el daño menor.

Tal hizo, por ir vencido,

como si tuviera yo

en mis manos mi fortuna,

sin considerar que son

inconstantes sus efectos,

y esta vida breve flor,

que se consume à si misma,

gusano de su boton;

un alpendro de ojas lleno;

que usano con ambicion,

à los suspiros del Austro

pompa, y vanidad perdió;

un edificio, que Atlante

de la Esfera superior,
caduco à un rayo, resuelve
en polvo su pretension;
una llama, que las sombras
de la noche iluminò,
y obediente à un facil soplo,
pierde luz, y resplandor.
Pero para què te canso,
si no ay exemplo mayor,
que un hombre, con alma ayer,
y elado cadaver oy?

Mas dònde voy (ay de mí)
llevado de la passion?
Buelvo al discurso: Este fiero,
y cruel Emperador,
ofendido que de ti
le hicièsse tal relacion,
bien que à tus merecimientos
fue corta, dixo que amor
era quien me avia vencido;
confiesso que no mintiò,
mas fue el amor, y la fuerza,
la hermosura, y el valor,
porque dos veces vencido,
fueron tus victorias dos.
Este, en fin, menospreciando
la fama de tu opinion,
del valor, y la hermosura
triunfar en Roma jurò.

Contra tí viene, yà llega,
porque estaba à esta ocasion
el Exercito en Numidia,
de donde luego partiò;
el mayor, que ha visto Roma,
conduce; cada Esquadron
parece monte de azero,
y flores las plumas son.
Los descogidos pendones
cubren al Mundo de horror,
quando sus Aguilas llegan

à ver cara à cara al Sol.
Esta victoria, ò valiente
Cenobia, importa à los dos;
vea Aureliano, que puede
vencerle quien me venció.
A darte el aviso vengo,
porque con mas prevencion
le esperes; triunfa de Roma
segunda vez, y al blason
de tus victorias añade
la de Aureliano, que yo
dudoso entre dos afectos
de tu victoria, y mi honor,
à darte el aviso vengo,
y à lidiar contra tí voy.

Cen. Mas sentimiento ha causado
tu agravio en mí, que temor
la venida de Aureliano,
que aquel siento, y esta no.
Venga su Exercito, y sea
en numero superior
à las arenas del Mar,
ò à los atomos del Sol;
traygan maquinas de fuego
mas, que ingeniero traydor
sobre los muros de Frigia
dispuso el Paladion.
Vengan poblando campañas
los Elefantes, que son
montes con alma, Volcanes
vivos, preñados de horror.
Quedese desierta Roma,
que mas en esta ocasion
sintiera, que no viniera,
vive Jupiter, gran Dios,
donde à tu agravio, y al mio
les diera satisfacion.
Porque te vencí se afrenta?
y con ~~esta~~ presuncion
dà por necia à la fortuna,

y por cobarde al amor,
 aun sin averle tenido?
 Pues para mayor ^{opinion / gloria}
 con amor he de vencerle,
 solo porque sea mayor
 mi gloria; y pues la victoria
 ya nos importa à los dos,
 no te vayas, Decio, aqui
 de mi Exercito el baston
 te daré. Dec. Pues he de ser
 contra mi patria traydor?
 Contra Aureliano bien puedo,
 como ofendido, mas no
 contra los mios, que fuera
 confirmar su prefuncion.

Cen. Pues alto, vete, y advierte
 que buelvas por tu opinion;
 y para que ocasion tengas,
 tu mayor contrario soy:
 Vete, pues. Dec. Y agradecido
 à la fortuna, que dió
 ocasion à tal ventura,
 y à mi desdicha ocasion.

Tocan. caxas.

Cen. Qué rumor es esse? Dec. Aquellas
 caxas de Aureliano son,
 que, rompida de los vientos,
 llega cansada la voz.

Cen. Oy ha de verme Aureliano.

Dec. Y yo no he de verte oy?

Cen. No, pues vàs à pelear
 contra mi. Dec. Si quexas son;
 no ay mas quexas, que servirte,
 yo me quedaré. Cen. Eflo no,
 que mas quiero, aunque estimàra
 tenerte en mi Campo yo,
 verte con honra en mi agravió,
 que sin ella en mi favor.
 Vete, pues, y en la batalla
 nos verémos. Dec. Podré yo

conocerle? Cen. Si, tñ puedes,
 porque te advierta mejor,
 llevar esta vanda.

Dale una vanda.

Dec. Ay, Cielos!
 podré en tan alta ocasion
 tenerla por favor tuyo?

Cen. Tú has de tenerla, yo no;
 tenla por lo que quifieres,
 que yo por seña la doy. Tocan.
 Yà de las templadas caxas
 el eco suena mayor;
 yo voy à verme con él.

Dec. Y yo à verme con él voy.

Cen. A Dios, y Aureliano muera.

Dec. Viva Cenobia, y à Dios.

JORNADA SEGUNDA.

~~Acto de la salida y entrada de los personajes~~

Salen Libro, y Irene.

Iren. Sossiegate. Lib. Quando veo
 en tan ciega execucion
 malograda la intencion,
 y declarado el defeo;
 pues en el veneno fuerte
 de la compuesta bebida,
 pensando que era la vida,
 bebiò Abdenato la muerte:

Y con
 un libro
 1/2

Quando creí, que alterado
 el Pueblo à mi me eligiese,
 porque Caudillo tuviese
 en tan miserable estado,
 como està puesto por Roma,
 no solo no se logró,
 pero à Cenobia entregò
 el baston, que à cargo toma
 con tan mugeril belleza,
 y varonil valentia,
 todo para embidia mia,
 que con tanta fortaleza,

co-

Como has visto, ha resistido tres assaltos que ha intentado Aureliano, y resistado, por no decir que vencido; està esperando el socorro que embian Persia, y Egypto; y ella, (què a questo permito! por Jupiter, que me corro) viendo que socorro espera, antes que pueda llegar, aqui le sale à buscar; pues si estàn desta manera mis dichas sin conseguir, las tuyas sin declinar, cómo me he de sossegar? dexame, Irene, morir.

Iren. Su industria, y valor es tal, que los triunfos que recibe de dia, de noche escribe; libro, que Historia Oriental llama. Pero el alto brio no se rinde à la fortuna, muger soy, y no ay alguna que pueda vencer el mio.

Yren. Ya determinado estàs, busca otra nueva traycion, que pata su execucion estoy aqui, y tũ veràs si doy à Cenobia muerte, como se la di à Abdenaro.

Lib. No ha de ser así, yà trato mi venganza de otra suerte, Aureliano ha de vengarme.

Sale Cenobia con armas negras, vestida de luto, leyendo en un libro.

Cen. Que ha de vengarle Aureliano?

Iren. Cenobia viene.

Cen. Es en vano. *A p.*

que yo pueda sossegarme; huelgome de verte aqui,

Libio. Lib. Solo espero verè que mandas. *Cen.* Deseo saber que se dice por ai de Cenobia. *Lib.* Pues soy yo quien ha de escribir su historia?

Cen. Quien la tome de memoria, quien ha de escribirla no.

Lib. Nada se dice: infelize tormento en el alma lucha. *A p.*

Cen. Si no lo sabes, escucha, que de Cenobia se dice, ora lo estava leyendo, oye. Sospecha cruel, *A p.* sin declararme con èl, quexarme à èl mismo pretendo.

Lee. Que viendo à Decio vencido, vino al Oriente Aureliano con todo el poder Romano, de su poder ofendido.

Y que aviendola cercado enemiga, la assaltó tres veces, y tres bolvió rompido, y desbaratado; tanto, que le fue forzoso retirarse, hasta que tenga socorro; y antes que venga, con animo belicoso, ella le saldrà à buscar, porque en su sangre se aneguen, quando Egypto, y Persia lleguen, y no tengan à quien dar los socorros poderosos; hallando en estos desiertos murallas de cuerpos muertos, llenos de sangre los fosos.

Tambien se dice que oy es quando la batalla quiere dar, y lo que sucediere della, se dirà despues.

Lib. Y yo lo puedo decir

aora.

XX (Lo zepones y z pa la batalla)

G.º tra

aora. Cen. Pues que será?

Lib. Que llegará, y vencerá.

Cenob. Buelvo, Libio, à profeguir.

Lee. En este tiempo envindò,

y atreviendose, por ver

en el Reyno una muger

no faltò quien procurò

de secreto conjurar

la gente, y dandole mano

al Exercito Romano,

y tributo, conspirar

à la Corona, y así,

lograr su intento felice

uno, y otro; esto se dice,

no creo que será así:

mas vive Dios, si llegará

tiempo en que esto sucediera,

y de algun hombre creyera,

que es crey, si imaginara

que algun cobarde traydor,

que algun infame, villano,

arrogante, loco, y vano

avia, que lin temor,

ni verguenza, contra mi

tratasse algun mal cruel,

dixera entonces à el

lo que aora digo à ti:

Es posible que no vès,

que el mismo que en la ocasion

agradece tu traycion,

huye del traydor despues?

(dos

porque aunque ella agrade, à to-

viene el traydor à cansar,

y no es posible alcanzar

honra por infames modos;

pues el que mas alto estuvo,

à ser mas notado viene,

quando el mismo honor que tie-

dice la infamia que tuvo: (ne

yo soy tu Reyna, y advierte,

Aureliano
Astrea
Cap.º 2.º y 3.º
Sra

Decio
Sra

Preveni
D.º p.º la
Batalla

que te dexo de matar
con mis manos, por no dàr
à un traydor tan noble muerte;
y podra ser que algun dia
à las de un verdugo muera.

Lib. Señora ::: Cenob. Esto le dixera;
à saber quien es. Lib. Seria
agraviarme el responder,
porque no me toca à mi,
que yo siempre tuyo fui.

Cen. Pues pudiera yo creer,
aunque el Mundo lo afirmara,
Libio, que en la sangre mia
tan grande mancha cabia?
no te turbes, y repara
que yo estoy tan confiada,
que si la victoria espero,
solo es porque confidero
que esta à mi lado tu espada.

(Sale Perso.)

D.º Perso. Dame tus pies.

Cenob. Bien venido,
Andronio, que no espere
menos de ti. Pers. Bien se vè:
el demonio me ha metido
à valiente.

Cenob. Que ay de nuevo?
Pers. Que de Persia viene yà,
y mañana llegará
con poder, que no me atrevo
à pintarle, no parezca
que le encarece el temor.

Cen. Aora es tiempo que el valor
con mas denuedo se ofrezca
al peligro: ea, Soldados,
está es honrosa ocasion
de quedar en la opinion
de la fama celebrados:
oy à la vista tenemos
al Exercito Romano,

ven-

Tea 1-211-5

venzamos oy à Aureliano,
que mañana venceremos
al Persa; rompan los vientos
las voces siempre inquietas
de las caxas, y trompetas;
y à sus confusos acentos
responda el eco oprimido,
fuene el clarin animado,
gima el parche castigado,
brame el bronce repetido;
publiquen sangrienta guerra,
con mortales sentimientos,
turbados los Elementos,
Agua, Fuego, Viento, y Tierra,
que yo à tan divina gloria
la primera embestirè,
en cuyo encuentro, dirè
antes, que guerra, victoria.

Tocan caxas, y trompetas, y entranse todos sacando las espadas, y por otra parte salen Aureliano, Astrea, el Capitan, y Soldados.

Vra Astr. Oy dichoso fin colijo,
que el Dios que en tu ayuda vic-
la victoria te previene, (ne,
pues el Oraculo dixo:
Iràs, y venceràs no,
seràs vencido en la guerra.

Aur. Ea, altiva Roma, cierta
oy que Apolo assegurò
triufo, en cuya confianza
mi pecho al furor se entrega:
altiva Cenobia, oy llega
tu castigo, y mi venganza.

*Vanse sacando las espadas, y sale Decio,
cubierto el rostro con la venda
de Cenobia.*

Vra Dec. Oy he de mostrar, valiente
Cenobia, mi fuerza altiva,
Decio=el Cesar de Roma viva. *Vase.*

1/2 Dent. Viva la Reyna de Oriente.

1/2 Dase la batalla, saliendo, y entrando dos veces, y salen Aureliano, y Astrea huyendo.

Astr. De que sirve la ossadía,
quando à tus desdichas ves
el Cielo opuesto, que oy es
para Roma infausto dia?
Rotos yà tus esquadrones,
te han dexado herido, y solo.

Aur. Tù con engaños de Apolo
à esta afrenta me dispones;
aun el mismo es contra mi,
pues en una empresa igual
me anima, y me miente. *Astr.* Mal
el Oraculo entendì,
porque otro sentido encierra,
que entonces no alcancè yo:
Iràs, y venceràs no,
seràs vencido en la guerra.

Aur. Sacerdotisa engañosa,
vaticinante mentida,
Syrena falsa, y fingida,
Profetisa mentirosa,
la respuesta que entendiste
de otra suerte, has de llorar;
tù la pena has de pagar,
pues tù la culpa tuviste:
muere, infame, y vengue en tí
de aqueffe Apolo cruel
rabia que no puedo en él;
en esta gruta:::

Arrojala despeñada en una cueva.

Astr. Ay de mi!

Aur. Hallaràs tu sepultura,
si en sus entrañas las fieras
no te la dàn, porque alteras
los sentidos que procura
revelarme Apolo santo;
y à creer, que engaño fue

*1/2 p. lo Romano y esp. uca del
batalla 1/2 p. hor. mundo*

del mismo Apolo, no se si hiciera en el otro tanto.

Huyendo mi gente buelves; delante me he de poner del contrario, para ver si atrevido se resuelve à morir: muger, quien eres? mas con tan altos renombres, di, que afrenta de los hombres; di, que honor de las mugeres.

Vanse, tocan al arma, y sale Cenobia con la espada desnuda, y una vanda puesta en el brazo.

Orn Cenob. De la batalla rendida, sin que me ayan conocido, sola à este monte he salido, para curarme una herida, en cuya ofensa ha de ser teatro este monte fuerte, Romanos, de vuestra muerte.

Astrea se quexa dentro.

Astr. Ay infelize muger!
Cen. Parece que oygo (ay de mi!) turbada una voz, que dice que soy muger infelize.

Astr. Oy ha de triunfar de ti el rigor:

Cenob. Què escucho? ay triste!

Astr. De un alevoso traydor, de un tyrano Emperador.

Cen. De horror el alma se viste, pues el eco temeroso dice, triunfarà inhumano un Emperador tyrano, por un traydor alevoso.

Astr. Herida, y sangrienta estás.

Cen. Que herida estoy, yà lo veo.

Astr. Donde misero trofeo de la sobervia seràs.

Cen. Sin duda, que alguien procura

Tom. II.

W. Lo Romano
Jalen

acobardarme, y ha sido en este monte escondido.

Astr. Ay desdichada hermosura!
Cen. Nada desde aqui se ve:

Cenobia, què te acobarda, quando esta victoria aguarda à tu fama? ilusion fue, venza yo con el valor, que nada temo, ni creo, hasta que sea trofeo de un tyrano, y de un traydor.

Vase, y sale Libio.

Orn Lib. Yo me perdi, porque pueda llegar à hablar à Aureliano, que asì mis glorias allano.

Astr. dent. Ven, traydor; y si te queda mas rigor, muestrale aqui, que huyendo, tyrano, desto, te veràs en alto pueito.

Lib. Parece que hablan de mi.

Astr. Sè tobervio, sè tyrano, sè riguroso, sè fiero de una vez.

Lib. Cielos, què espero? oy nuevo espiritu gano, pues me ànima el Cielo à ser cruel; pues me ha persuadido con voces, quiza ofendido de una sobervia muger: muera, pues, que yo no salto à la ambicion, por reynar, si usando esto, espero estar temido en pueito mas alto.

Vase, tocan caxas, y sale Decio con una vandera en la mano.

Orn Dec. Oy he de dàr la victoria à Roma, aunque en ella muera Cenobia, que esta vandera ha de publicar la gloria que he conseguido en ganalla:

Pp esto

esto à mi honor corresponde,
monte en tu centro la esconde,
mientras buelvo à la batalla.

Astr. Basta, invicto Emperador,
la furia, perdona yà,
que mas fama te darà
la clemencia, que el rigor.

Dec. Què voz es esta que figo,
que, sin saber cuya es,
alma, escuchas, y no vès?
con quien hablara? *Astr.* Contigo,
contigo, Cesar de Roma,
habla una triste muger,
vèn adonde puedas ser
piadoso, la furia doma.

Dec. Ella con Emperador
habla, si esterà Aureliano
por aqui?

Astr. Quexome en vano,
por aliviar el dolor,
que bien sé que no me escucha:
Emperador, no vendràs
à facarme? *Dec.* Dónde estàs?

Astr. Dentro desta gruta.

Decio. Mucha
es mi turbacion, aqui
se vè una profunda cueva,
aventura es esta nueva:
ay gente allà dentro? *Astr.* Sí,
facame de aqui. *Dec.* No soy
à quien llamas; pero advierte,
que del horror de la muerte
te librarè, pues estoy
donde puedo entrar adentro:
dónde estàs?

Llega Decio à la cueva.

Astrea. Azia aqui llega,
que aunque de mi sangre ciega,
me daran luz en el centro
profundo las esperanzas;

ranto puede quien desea
la vida.

*Entra en la cueva, y sacala en brazos
llena de polvo, y herida en el
rostro.*

Decio. Divina Astrea,
què es aquesto?

Astrea. Las venganzas
de un Emperador con quien
hablaba, por aliviar
el tormento, y el pesar:
y puesto que por ti vèn
mis ojos la luz del fuelo,
dexame echar à tus pies,
que la tierra dellos es
para mi dichoso Cielo.

Dec. Muy herida estàs, procura
alentarte, y en mi tienda
te recoge.

Astrea. Porque entienda,
que tù de la sepultura,
Decio, mi vida has librado.

Dec. Allí encubierta estaràs,
que yo, mientras à ella vàs,
en la batalla empeñado
quedo, porque me es forzoso
asistir donde se yerra
segunda vez.

Dentro. Guerra, guerra.

Astrea. Dios te saque venturoso,
y con venganza, y honor,
contento, alegre, y ufano,
libre Roma de un tyrano,
tù seas su Emperador.

Vase Astrea, y tocan al arma.

Dec. Despues de aver Aureliano
dado valor à la gente,
que desmayada se viò,
con nuevo esfuerço acomete.
Aora si verà Aureliano,

que

que ay una muger que vence
animosa como bella,
y hermosa como valiente;
y tñ, Cenobia, perdona,
que me es forzoso que pruebe
en tu ofensa mi valor,
aunque tus glorias desee.

Dr. Sale Aureliano, y dicen dentro.

Tod. Este es Aureliano, muera.

*Aur. Valedme, Cielos, valedme:
abra se la tierra aqui,
para que vivo me entierre
en su eterna obscuridad,
donde aun yo no pueda verme:
què una muger pueda tanto
por hermosa, y por valiente,
que quite el honor à Roma!*

Dec. Cielos, Aureliano es este.

*Cubrese Decio el rostro con la vanda,
y toma otra vez la vandera.*

*Aur. A tí, valiente Soldado,
que en las Aguilas que tiene
esse Escudo, cuyo buelo
à mirar el Sol se atreve,
conozco que eres de Roma;
à tí te pido que muestres
en mi defensa el valor,
que à tu misma patria debes:
tu Cesar soy, Aureliano
soy, que en ocasion tan fuerte
vengo huyendo de mi mismo,
vencido afrentosamente:
dame la vida, que està
en tus manos. *Dec. Què previenes
con ruegos à mi ofladia?
si bastaba conocerte,
para morir por tí, si es
que quien muere honrado, mue-
Pon en salvo tu persona, (re.
y en esta palabra advierte:**

para llegar à tu tienda
el passo es a questa puente,
que los dos campos divide,
siendo con veloz corriente
valla de plata el Eufrates;
y re juro defenderle,
sin que le rompa ninguno
de los que en tu alcance vienen,
hasta que pierda la vida.

*Aur. Cortès, y animoso eres,
toma este baston, por èl
te doy palabra de hacerte
igual en mi Imperio, tanto,
que llegue à honrarte, y quererte
mas, que le aborrezco à Decio,
por quien siento solamente
esta afrenta, pues corrido
tengo por cierto, que al verme
vencido de una muger,
serà su vista mi muerte.*

Dec. Despues te dirè quien soy.

*Aur. Pues la vida me defiendes
para partir mi Corona,
no seas Decio y seas quien fueres.*

Dr. Vase, y sale Cenobia, y Soldados.

Sold. 1. Esta puente nos da passo.

*Gen. Yo he de matarle, ò prenderle
en su tienda. *Dec. Aquello fuera,
à no guardar yo la puente.**

*Sold. 2. Un hombre solo se opono
à un esquadron?*

*Cenob. O no temes
el conocido peligro
de la vida, ò la aborreces.*

*Dec. No es, sino que en este pecho
tal fuego el honor enciende,
que es un rayo cada golpe.*

*Cenob. Pues aunque Jupiter fueres,
y a questo monte tu espada,
he de passar. Mas detente,*

violento impulso, que aquel
es Decio, si no me miente
aquella vanda con que
el rostro cubierto tiene.

Dec. Esta es Cenobia, ay de mi,
en que confusion tan fuerte
me ponen amor, y honor!

Gen. Marcio, retira essa gente,
que yo sola he de ganar
oy el passo.

Sold. 1. Mira:: **Sold. 2.** Advierte::

Cen. No ay que advertir.

Sold. 2. A la vista
estaremos. *Vanse los Soldados.*

Cenob. Tu no eres
Decio? **Dec.** Decio foy, Cenobia,
que ya me huelgo de verte
en esta ocasion, adonde
puedas honrarme, y valerme.

Cen. Y yo de verte me huelgo
adonde seguramente
puedes darme la victoria,
solo con no defenderte:
siguiendo vengo à Aureliano,
resuelta animosamente
à que oy en su misma tienda
he de matarle, ò prenderle.
Nadie me estorva la entrada,
fino tu, y pues que te ofrece
esta ocasion tu venganza,
dexame passar, y advierte
que oy te vengo, si oy le alcanzo;
y quedamos igualmente,
yo contenta, honrado tu,
y el vencido, con que vienen
tres medios à conseguirse.

Dec. Pues propones de essa suerte
en practicas la batalla,
quiero obligarte à que dexes
la pretension: Aureliano

aora, sin conocermes,
llegò à valerse de mi;
en ocasion tan urgente
palabra di de guardar
este passo, hasta que viesse
rendida el alma à los filos
de tus azerados temples;
mira si estoy obligado
à cumplirla, y pues tu quieres
convencermes con razones,
esta te obligue à bolverte:
ya Aureliano està vencido,
esse triunfo ya le tienes,
dexame ganar, Cenobia,
aora el de defenderle,
siendo mi contrario: assi
quedarèmos igualmente,
tu contenta, honrado yo,
y el vencido; con que vienen
tres medios à conseguirse
mas noble, y mas cuerdamente.

Cen. Yo tengo mayor razon:
tu no fuisse à que te diese
satisfacion de la ofensa
de Aureliano? luego tienes
obligacion de ayudarme
aora, quando pretende
darte mi honor la venganza
que me pediste?

Dec. Tu vienes
à convencerte à ti misma:
desde el punto que à valerme
fui de ti, mi honor corriò
por tu cuenta: luego tienes
obligacion de mirar
por el tanto, que si hacerte
dueño de Roma quisiera
por trato alevosamente,
tu no lo avias de ser,
porque yo traydor no fuisse.

Handwritten note: # 1.º soldado 1/2.º p. 1.º la tienda Cena

Cen. Yo pierdo en esta ocasion la victoria, y tú no pierdes la opinion. **Dec.** Si pierdo tal.

Cen. Dexa::

Dec. Cenobia, detente, ó vive Dios, que te mates; y puesto que muger eres con quien se pueden tratar cosas de honor, quando vienes à esta empreña contra mí, te pido que me aconsejes; considerate en mi puesto, que lo mismo que tú hicieras, harè yo. **Cen.** Si yo me viera con la obligacion que tienes, en este puesto empeñada, muriera, hasta defenderle.

Dec. Y si el rendirle importara à un grande amigo?

Cen. No puede nadie acudir à su amigo mas, que à su honor.

Dec. Y si fuese una muger que adorasse?

Cen. Perdiera una, y muchas veces vida, y honor; pero tú tan vano, y loco te atreves à decirme, que me adoras?

Dec. Con poca ocasion te ofendes, no eres tú::

Cen. Pues al primero consejo quiero bolverme: guardar el puesto te importa, ó morir, ó defenderte.

Dec. Pues si animosa aconseja una muger de essa suerte, que harè yo en executarlos?

Cen. Tu misma accion te condene, considerate en el mio, que en esta ocasion se ofrece

el fin de tan gran victoria, y que el passo te defiende un grande amigo, que hicieras? **Dec.** Aunque otro yo mismo fuesse, le matara. **Cen.** Y si estimaras su vida? **Dec.** Le diera muerte, aunque le estimara.

Cen. Y dime, si aqueffa persona fuesse un hombre que yo quisiera?

Dec. Cielos, luego tú me quieres? perdiera cien mil victorias, bolvierame:: **Cen.** Tente, tente, que no soy::

Dec. Pues al primero consejo quiero bolverme; dame la muerte, que yo contento, ufano, y alegre morirè de ver que compro tu alabanza con mi muerte.

Cen. Por no darte aqueffa gloria no te mato, que no quiere mi ambicion que aya un Romano à quien la fama celebre por tan valiente, animoso, invencible, altivo, y fuerte, que tan tristemente viva, y muera tan noblemente. Por tí pierdo la victoria.

Dec. Pues mira que si la pierdes; que yà me das ocasion para pensar que tú eres la enamorada, pues tomas el consejo.

Cen. Responderte que no lo pienses pudiera; mas que importa que lo pienses?

Vanse cada uno por distinta puerta, y sale Aureliano, y Soldados.

Sur. Jupiter soberano,

La gran Cenobia.

si el gobierno del Mundo esta en tu mano,
como, di, tu Deidad afsi permite
que una muger à Roma el honor quite?
ni eres Dios, ni eres fuerte,
ni fon tus obras lineas de la muerte.

Tu, Marte, que entre azero, y entre mallas
eres sangriento Dios de las batallas,
cómo tu cuello doma
una muger, que el lauro quita à Roma?
ni eres Dios, ni valiente:

miente tu aspecto, tu semblante miente.
Que una muger, que una muger resista
à Roma? à mi, con desigual conquista?

diera por cautivalla,
por prendella, y llevalla
à Roma, y en el carro
entrar pisando su ambicion bizarro:
diera, pero estoy loco:
què tengo yo que dàr, si Roma es poco?

Sale el Capitan.

Orn Cap. De Cenobia un Soldado
buscandote al Exercito ha llegado.

Aur. Valor, disimulemos,
no conozca mi pena en mis estremos;
entre, pues. Què querrà en desdichas tantas?

Sale Libio.

Orn Lib. Permiteme, señor, besar tus plantas.

Aurel. Què quieres?

Lib. Muy cruel, y poco sabio,
vengo à pedir venganza de un agravio:

Yo soy Libio, sobrino
de Cenobia, que à ser mi Reyna vino,
por muger de Abdenato;
el à su sangre ingrato,
siendo yo el heredero
unico de su Estado,
me dexò de la accion emancipado;
y el vulgo novelero,
que conjurado estaba,
la Corona la diò, que me tocaba,

por

La gran Cenobia

Escrub. Luz. mesa y silla

ya Tuag. Gio. y Ailf.

Y. Dama

un Dera p. p. quitar mesa y silla antes de la salida del Galan

por lo qual mi rigor me determina
à tan cobarde empreſſa:

yo te he de hacer ſeñor de Palmerina,
yo he de darte à Cenobia muerta, ò preſa.

Aurel. Tú te atreves à darme
à Palmerina? *Lib.* Si.

Aurel. Tú has de entregarme
preſa à Cenobia? *Lib.* Si.

Aurel. Què es lo que eſpero?

Dexame echar à aqueſſos pies primero:

y juro aqui delante,

por Marte horrendo, y Jupiter tonante,

por el ſagrado Apolo,

por el Criador de Cielo, y Tierra ſolo,

Libio, ſi en mi favor configues eſto,

que he de ponerte en el mas alto pueſto,

igual à mi perſona,

poniendo en tu cabeza mi Corona.

Lib. La voz aſi amaba mi fortuna.

A parte.

Aurel. Pero còmo podràs?

Libio. Pues tiene alguna

duda mi pretencion? Yo ſé los nombres

de las poſtas, y puedo

llegar ſin algun miedo

hasta ſu tienda, ſolo con cien hombres:

Cenobia aora deſcuidada vive,

còn la victoria que à eſte tiempo eſcribes;

ſi yo à ſu tienda llego.

en las tinieblas del ſilencio ciego,

què duda ay de traella

antes que alguno pueda defendella?

Aurel. Pues no hagan las razones

eſtorvo con ſus vanas iluſiones,

darète cien Soldados,

en la eſcuela de Marte acreditados:

y en fé que aora agradecido quedo,

toma eſte Real anillo, que en mi dedo

eſtrela fue; y veràs ſi he de premiarte,

porque pienſo à los Cielos levantarte.

Lib. Alta ventura deſta accion colijo,

A parte.

la

Libio Cap. 9. Soldado
304 Ora

La gran Cenobia.

la prodigiosa voz así lo dixo:
presto, fortuna, presto
pienso que me has de ver en alto puesto. *Vanse.*

1/2 *Salen Cenobia, Irene, Crotilda, y Persio.*
Cenob. Dexadme un poco lola.

Iren. Què tienes?

Crotild. Què te aflige?

Cenob. Una oculta tristeza
el corazon me oprime,
un miedo me desmaya,
y una pasión me rinde.

En el primer encuentro
de la guerra, no viste
muerto el cavallo? luego
entre assombros terribles,
nacida de las peñas
voz temerosa, y triste,
me dixo, que sería
oy trofeo infelice
de un traydor, y un tyrano,
que conjurados viven.

Mi tienda hallé caída,
y aunque al valor insigne
que me alienta, no vencen
estos agueros viles,
temo, no sé què temo,
ni el decirlo es posible,
porque nunca fue grande
tormento que se dice.

Pers. Diviertete, y no dudes
tu honor siempre invencible,
tu fama siempre eterna,
tu patria siempre libre.

Cenob. Aora, vanos temores,
dexad de perseguirme,
escribiendo esta guerra
pretendo divertirme.

Pers. Ya está puesta la mesa.

Sacan un bufete con una escrivanda, Cenobia se pone à escribir, y todos se van.

Cenob. Por no dexar que olvide

el tiempo mi alabanza,
papel que siempre finge
à la verdad grandezas,
y à la embidia impossibles;
la muger que pelea
es la misma que escribe,
que à un mismo tiempo iguales
espada, y pluma rige:

Historia del Oriente
la llamo, así prosigue.

Escribe. Retiròse à este tiempo
Aureliano, y humilde
focorros poderosos
à Egypto, y Persia pide.

En este tiempo Libio::

Repres. El Libio (ay de mí triste!)
escrito està con sangre,
y al ir à repetirle,
sangre brotò la herida,
y mesa, y papel tiñen
deshojados claveles,
ò liquidos rubies.

O sangriento prodigio!
Mas ay, suerte infelize!

Abdenato, què quieres,
que muerto persigues?
Señor, esposo, tente,
no ofendas, no castigues
à quien:: Pero què es esto?
resuelta en humo finge
una nube la sombra,
dexando el ayre libre.

*Queda como desmayada, y salen Libio,
Ora el Capitan, y Soldados.*

Lib. Esta es su tienda, aqui
tan descuidada asiste,

que

1.º 4.º de la tienda

que en los brazos del sueño
à un tiempo muere, y vive.
Llegad con tal secreto,
que el mas valiente pise
de su temor la sombra.

Cap. Muera, si se resiste.
Lib. Llegad, y ojos, y boca
la tapad. *Cenobia dice en sueños.*

Cenob. Què terrible
aprehension! mas què es esto?
*Cogenla por detrás, y atanla las manos,
y echanla una vanda en el rostro.*

Lib. Es quien así consigue
su venganza. *Cen. Traycion.*

Lib. Favor en vano pides,
que yá tu guarda es muerta.

Cen. Traycion.

Libio. Quando repite
traycion, todos traycion
decid, que así se impide
el sospechar quien somos,
porque ninguno pide

favor contra si mismo.
Cenob. Traycion. Todas. Traycion.
Libio. Consiquen
los Cielos mi venganza.
Llevanla maniatada, quedase Libio,

y sale Irene.
Y Irene. Entre las sombras tristes

buscandote he venido,
de sustinieblas lince:
bien se logró tu intento,
que como traycion dicen
ellos mismos, los dexa
el Exercito libres.

Lib. Ven donde de Aureliano
las honras participes,
en cuya confianza
este anillo, que imprime
las Aguilas de Roma,
y yá tu dedo ciñe,
me entregò. *Iren. Vamos, pues,
con tu intento saliste.*

Vans.
Sale Aureliano.

tiendas
HI

Y Aurel. A la voz prefurosa
del Sol, con dulce salva
sale llorando el Alva,
y riyendo el Aurora,
que esperan en un dia
efectos de tristeza, y alegria.

Mi honor es el Aurora,
Cenobia el Alva bella,
que entre amalla, y vencella,
el uno, y otro llora,
quando triste, y contento
mi desdicha estimo, y su desdicha siento.

Tocan dentro Caxas, y Trompetas.

Mas yá con ecos graves
publican dulces fines
los sonoros clarines,
las trompetas suaves,
cuyo compás con baxas

la
traycion.
Dna
XI
Quitarla
mesa y
sina
cajones

(Voces repiten las templadas Caxas.

Van saliendo los Soldados, y despues Cenobia atadas las manos, cubierto el rostro, y luego la descubren, y se binca de rodillas.

Y yá á Cenobia veo,
que entre desdichas tantas
besa humildé mis plantas,
ò muera mi deseo,
ò viva mi esperanza,
que amor pide piedad, y hõnor venganza:
La fama siempre vive,
el gusto luego muere,
pués mi piedad no espere,
que si el gusto recibe
la gloria del trofeo,
viva mi honor, y muera mi deseo.

Cenob. Cesar, cuya memoria
eterna al Mundo viva,
quando con sangre escriva
el tiempo esta victoria:
advierte en mis enojos
la voz del labio, el llantos de los ojos.

No altiva, no atrevida
pienso hablarte quexosa,
sino triste, y llorosa;
mostrar quiero advertida,
que quien en pena grave
supo vencer, oy ser vencida sabe.

A tus pies està puesta
quien los aplausos tuyos
pensò ver á los suyos,
porque adviertas, que en esta
variedad importuna
tragedias representa la fortuna.

La que en veloces alas
de la fama gloriosa
compitiò victoriosa
à la Deidad de Palas,
oy con sobervia poca,
donde quitas los pies pone la boca.

Libro 1.
Acto 1.
Escena 1.

No te pido la vida,
que en las glorias que heredas,
temo que la concedas,
quando yo agradecida
al llanto, decir puedo,
que solo à las venturas tengo miedo.
La libertad te pido
de mi patria, si alcanza
piedad tanta venganza;
y pues yo sola he sido
la que se opuso à Roma,
solo en mi vida la venganza toma.
Triunfa de mi valiente,
vengate de mi ofendido,
pon libre, y atrevido
el pie sobre mi frente,
llevame à Roma aprisa,
y en carro de oro mi arrogancia pisa,
Aun sin verme, me dexas?
Pues con ecos veloces
darè à los Vientos voces,
darè à los Cielos quejas,
darè à la Tierra espanto,
à los Ayres suspiros, y al Mar llanto.

Aurel. Turbados mis sentidos
pueden en tanta mengua
vencer ojos, y lengua,
pero no los oidos,
que tienen por despojos,
labios la lenga, y parpados los ojos.
Mas que defenfa espera
la voz sonora, y clara?
Si yo al hombre enmendara,
para que siempre viera,
y nunca oyera quejas
de muger, diera guarda à las orejas.
El que constante estuvo,
y sordo tiempo tanto
de una muger al llanto,
perfecta alma no tuvo:

Qq 2

ni

La gran Cenobia:
 ni es racional, ni es hombre
 à quien de la muger no rinde el nombre,
 Mas tù, Aureliano, eres
 el que en triunfo dichoso
 juraste victorioso
 triunfar de los placeres
 de amor siempre constante?
 Mis reprehensiones temo en mi semblante,
 Pues cómo yà amoroso
 discurso te atropella?
 Si Cenobia es tan bella,
 si tù tan valeroso
 que la excedes, procura
 que iguale tu valor à su hermosura,
 Yà al amor en su abismo
 ningun poder le queda;
 pues ha de aver quien pueda
 en mì mas, que yo mismo?
 No, ni su fuego entero
 me harà querer, si yo querer no quiero;
 Yà con mayor instancia
 aqui mi triunfo empieza;
 vengenza, pues, la belleza
 quien venció su arrogancia.
 Cenobia, enternecido
 buelvo à mirarte del dolor vencido;
 Sufre, padece, y siente,
 gime, suspira, y llora,
 que no te importa aora
 querer tocar valiente
 la Esfera de la Luna;
 esto puede el valor, no la fortuna;

(Salen Libio, y Irene.)

Orta Iren. Llegale à hablar. *Lib.* Yo he sido
 quien en tanta venganza,
 cumpliendo tu esperanza,
 su palabra ha cumplido,
 muestra aora la tuya:

Aur. Si mostrarè, porque mi fé se arguya:
 Yo he prometido hacerte

igual

igual a mi persona,
vès aqui mi Corona.

Pone Aureliano su Corona à Libio.

Iren. Què venturosa suerte!

Aurel. Mas con lo que hago , y digo,
premio el favor , y la traycion castigo.
Con ella , desde el monte,
que opuesto à las Estrellas,
es en sus luces bellas
termino al Orizonte,
le despeñad ; con esto
te vienes , Libio , à vèr en alto puesto.
Llevadme , pues. *Lib.* Ay Cielos!
en tan violento estrago,
bien lo que debo pago.

Llevanle algunos Soldados;

Aurel. Pierda yo los rezelos,
que quien en tanta pena
su sangre vende , venderà la agena.

Irene. Yà vàn à despeñalle;
mas consuelo prevengo,
que el Real anillo tengo,
con èl he de libralle,
publicando atrevida,
que Aureliano por èl le dà la vida;

Vase Irene.

Aurel. A esse Reyno importuna
vida se le concedes;
si se altera , no quede
con la vida ninguno,
fino los entregados,
que han de ir por fieras de mi carro atados.
Tèn , Cenobia , prudencia,
que esto es mundo.

Cenob. Si tengo,
y à mas rigor prevengo
mas valor , mas paciencia;
que quien tuvo soberbia en tantas dichas,
sabrá tener paciencia en las desdichas,

JOR-

JORNADA TERCERA.

Salen Astrea, y Decio.

Dec. Rotos ya los privilegios
de la muerte, hermosa Astrea,
viva, por mi dicha, quando
todos te tienen por muerta;
à Roma llegas à atempo
de vér la mayor tragedia,
que en el Teatro del mundo
la fortuna representa.
Oy entra en ella Aureliano,
no podrè decir cómo entra,
sin que en suspiros se anegue
la voz, pronunciada apenas.
En un triunfal carro, à quien,
en vez de rusticas fieras,
rationales brutos tiran,
atados cautivos llevan;
èl en lo mas eminente
del triunfal carro se assienta;
en un Trono, à imitacion
hermosa de algun Planeta.
Luego va Cenobia (ay triste!)
tendrà espíritu la lengua
para decirre, que va
Cenobia à sus plantas puesta,
ricamente aderezada,
hermosamente compuesta,
donde, como en centro, viven
piedras, oro, plata, y perlas?
Atadas las blancas manos
con riquísimas cadenas
de oro, prisiones, en fin,
què importa que ricas sean?
va à sus pies, y èl profanando
el respeto, y la belleza,
el sagrado bulto pisa,
la imàgen rica atropella.

Mal aya, amen, mi valor,
pues la ventaja que muestra
en este triunfo Aureliano,
es, que en sus fortunas tengan;
èl un leal que le guarde,
y ella un traydor que la venda.

Astrea. A tardar la relacion,
bien facilmente suplieran
los ojos à los oídos,
porque ya el aviso llega
del triunfo. *Dec.* El Anfiteatro
es este, y aqui la espera
lo mas de Roma; aqui quiero,
sea atrevimiento, ò sea
desesperacion, llegar
à desvanecer la rueda
deste pavon, acordando;
en medio de sus grandezas,
que fui yo quien le guardo
la vida:: *Astr.* Gran cosa intentas.

Dec. Quando en la guerra le vi
huyendo con tanta afrenta.

*Suena la musica, y entran Soldados
delante, y detrás un carro triunfal, en
el qual viene Aureliano Emperador, y
à sus pies Cenobia muy bizarra, atadas
las manos, tirando algunos cauti-
vos el carro, y detrás
gente.*

Dec. Viva nuestro Emperador,
viva nuestro invicto Cesar.

Aurel. Atenta, ò triunfante Roma,
à tu alabanza, y atenta
à tus inmortales glorias,
mis victorias considera:
no de laurel coronado
llego à verte, porque fuera
à tanta ocasion pequeño
aplauso; immortal diadema
de oro corona mi frente,

que

que yà quiero que esta sea
 insignia de Emperadores,
 ciñendo yo la primera.

Ponese una Corona de oro.

No en triunfal carro, guiado
 de fieras, que se sujetan
 à domesticas coyundas,
 vuestro invicto Cesar entra,
 fino en carro, à quien conducen
 viles esclavos, que muestran
 en su humildad mi arrogancia;
 Afriós son, que mas fieras?

No os parezca una muger
 poco fin à tanta emprella,
 que mas su victoria estimo,
 que si en campaña venciera
 en defensa de los Dioses,
 brazo à brazo, y fuerza à fuerza,
 los Gigantes de Sicilia,
 ò los Cyclopes de Flegra.

Esta que veis à mis pies
 muger humillada, esta
 que, à ser mortal la fortuna,
 la misma fortuna fuera;
 asombro ha sido del Asia,
 temor del Africa, afrenta,
 de la Europa, y la que à Roma
 se opuso con tantas fuerzas.

Miradla aora que humilde,
 mirad la ambicion depuesta,
 rendida la vanidad,
 y la presumpcion sujeta:
 y para mirarlo todo,
 mirad à Cenobia presa,
 veis arrogancia, embidia,
 ambicion, poder, y fuerza
 puesto à mis plantas, si està
 Cenobia à mis plantas puesta.

Cenob. Aureliano, las venganzas
 de la fortuna son estas,

que ni son grandezas tuyas,
 ni culpas mias; pues llegas
 à conocer sus mudanzas:
 valor finge, animo muestra,
 que maña es otro dia,
 y à una breve facil buelta
 se truecan las Monarquias,
 y los Imperios se truecan.
 Vence, y calla, pues yo sufro,
 y espero, para que veas
 que pues yo no desconfio,
 serà razon que tû temas.

No la ambicion te levanta
 tanto, que midiendo esferas
 de tu misma vanidad,
 la altura te desvanezca.

Salte el Alva coronada
 de rayos, y el Sol despliega
 al Mundo cendales de oro,
 que enjuguen llanto de perlas:
 sube hasta el Cenit, mas luego
 declina, y la noche negra
 por las exequias del Sol
 doseles de luto cuelga.

Impelida de los vientos,
 con alas de lino buela
 alta nave, presumiendo
 todo el mar pequeña esfera:
 y en un punto, en un instante
 brama el viento, el mar se altera,
 que parece que sus ondas
 van à apagar las Estrellas.
 El dia teme la noche,
 la serenidad espera
 la borrasca, el gusto vive
 à espaldas de la tristeza.

La alabanza de tus glorias
 para agenos labios dexa,
 que mas alaban silencios
 agenos, que proprias lenguas.

Dexame que yo los diga,
 para que à un tiempo le vean
 en mi lastima, y valor,
 en ti lastima, y modestia.
 Romanos, yo soy Cenobia;
 yo soy la que en tantas guerras
 se opuso a Roma, y ganò
 tantas victorias sangrientas.
 Vendida fui de un traydor,
 advertid si està sujeta
 à un engaño la ossadia,
 y à una traycion la grandeza:
 pero yà que estoy vencida,
 en tantas desdichas, tengan
 lastima los animosos,
 y los cobardes sobervias;
 pues podrá ser, que cansada
 destes aplausos la rueda,
 de la buelta, y que à mis pies,
 como me he visto, te veas.

Aurel. Esta es la misma esperanza
 inutil, cobarde, y necia
 de Decio, tambien me dixo:
 podrá ser que tiempo venga
 en que yo triunfe de ti;
 como este tiempo no llega?
 ò no ~~me~~ ~~oye~~ la fortuna,
 ò me teme, ò me respeta;
 ni la estimo, ni la aprecio,
 bueno fuera que temiera
 à una muger, y à un cobarde.

Dec. Pues el triunfo dà licencia
 à un Soldado, que ganò
 alto renombre en la guerra,
 para que el premio reciba,
 en tanto que se celebra;
 di que Decio es un cobarde,
 que no importa, mas no ofendas
 al Soldado que te diò
 la vida, y en tu defenfa

pudo la fuya en peligro,
 quando tù huyendo quisieras
 ser espíritu de un tronco,
 ò ser alma de una peña;
 y si porque me venció
 una muger, tù me afrentas,
 dime, que honor te darà
 quando tù una muger vengas?
 O tiene valor, ò no:
 si tiene valor, yà muestras
 que à mí me pudo vencer:
 si no le tiene, que empresa
 te dà alabanza, triunfando
 con magestad, y grandeza,
 de una muger sin valor?
 Luego en razones opuestas,
 ò yo no merezco culpa,
 quando una muger me vengas;
 ò tù no consigues gloria,
 quando vàs triunfando della.

Aurel. Para vencer, basta, Decio,
 que qualquier contrario sea,
 para ser vencido no.
 Mas tù, cobarde, que intentas,
 pues en Roma te quedaste,
 con essas vanas quimeras?
 con esos locos desprecios?
 Qué te importa, di, que tenga
 digno premio aquel Soldado?
 Yo lo confieso que era
 valiente, con que aseguro,
 que no fuiste tù. *Dec.* Esta seña
 dirà, Aureliano, quièn fue,
 el baston testigo sea;
 premia mi valor, pues culpas
 mi cobardia, y oy vean
 que tù en un mismo sugeto
 tan bien honras como afrentas,
 satisfaces como agraviadas,
 y como castigas premias.

Aurel.

Aur. Decio ; tú solo à mis glorias
te opones , tú solo intentas
obscurecer la alabanza
que me dà Roma , y tú llegas
loco , y atrevido , donde
mi justicia no te premia,
porque un hombre sin honor
no es capáz , con tanta afrenta,
de honra alguna : y por castigo
de una libertad tan nueva,
profiga el triunfo , que quiero
que dure , porque le veas ;
y por mas gloria , la fama
en su pregon diga : Esta
es la Justicia que manda
hacer la fortuna fiera
à este hombre por cobarde ,
y à esta muger por soberbia.

Todos. Viva nuestro Emperador,
viva nuestro invicto Cesar.
*Canta la musica toda, buelve el carro,
y vanse , quedando Astrea,
y Decio.*

Astr. Grande atrevimiento ha sido
el aver , Decio , llegado
refuelto , y determinado
donde tus quejas ha oido.

Decio. Ya perdido
el honor , el gusto , el sér ;
en ansia tan repetida,
no ay que impida,
que no tengo que perder,
donde es lo menos la vida.
Que assi un barbaro procura
profanar con tal fiera
las aras de la belleza,
los cultos de la hermosura!
què locura!
Ay Cenobia , peno , rabio,
matarè al Emp crador,

Tom. II.

y mejor
en venganza de tu agravio,
que en venganza de mi honor.

Astr. Si à matarle te dispones,
pon el modo , y yo las manos.

Dec. Calla , porque dos villanos
vienen.

Orn
Salen Libio, y Irene vestidos de villanos.

Orn ib. Aunque te corones
de Naciones,
oy , Roma , en tí determino
vengarme.

Astr. Ayudarte quiero,
porque espero
que es el impulso divino,
y celestial el azero.

Vanse Astrea , y Decio.

Iren. De las manos de la muerte
libre quedaste , y en Roma,
quando yà Aureliano toma
satisfacion desta suerte:
Libio , advierte
la industria que te librò
de tan barbara violencia,
y tèn prudencia,
que otro anillo no quedò,
que suspenda otra sentençia;

Lib. Confieso que tú me das
la vida ; y pues lo conoce
el alma , dexa que goze
esta que vivo me das:
y veràs
si le llego à conseguir,
el fin dichoso que alcanza
mi venganza,
que menos mal es morir,
que vivir sin esperanza.
Por verme con alto honor,
la muerte à Abdenato di,
mi misma sangre vendi;

Rx

à mi patria fui traydor;
llegò el rigor
à castigarme, y à ser
mi verdugo ossado, y fuerte;
pues advierte,
què tengo yà que perder,
perdido el miedo à la muerte?

Iren. Pues no puedo aconsejarte,
matemos à este cruel,
que yo, hasta morir fiel,
pienso, Libio, acompañarte,
y no ser parte,
tiempo, mudanza, ni olvido.
à dexarte de querer,
para saber
quantas cosas ha vencido
con amor una muger.

Lib. Los dos hemos de decir,
que à solas le hemos de hablar,
porque importa, para dàr
un aviso, en el fingir
que à pedir
justicia vàs, sin malicia,
de un agravio; y si esto alcanza
mi esperanza,
tù le pediràs justicia,
y yo tomarè venganza.
Pues estando divertido
contigo, yo llegarè
al tyrano, y le darè
de puñaladas. *Iren.* Ha sido
atrevido
pensamiento el que has hallado:
mas como de allí saldràs?

Libio. Necia estàs,
veame una vez vengado,
que no quiero vivir mas. *Vanse.*

*Sale Cenobia por una parte, y por la
otra Aureliano.*

Cen. En este passo procura *A part.*

mi pecho, de amor desnudo;
pues con la fuerza no pudo,
vencer oy con la hermosura.
Yo dixè que su grandeza
avia de ver à mis pies,
ayuden mi intento, pues,
amor, ingenio, y belleza,
probarè si puedo ver
humillado este rigor;
fingiendo gusto, y amor,
aora si que soy muger,
aora si lo he parecido;
pues con mis armas ofendo,
quando à un barbaro pretendo
vencer con amor fingido.

Y/2 Aur. Cenobia està aqui, mas ciego
oy à tantos rayos vivo, *A part.*
quando nueva luz recibo,
Fenix de amor en su fuego,
ciego estoy. *Cen.* Turbada llego.

Aurel. Què intenta amor?

Cenob. Què procura
mi engaño?

Aurel. O què luz tan pura!

Cenob. O què barbara fiereza!
què semblante!

Aurel. Què belleza!

Cenob. Què fealdad!

Aurel. Y què hermosurat

Arrodillase Cenobia.

Cenob. A los pies teneis, señor,
esta humilde esclava vuestra,
que segunda vez se muestra
rendida à vuestro valor:
oy el poder, y el amor
os den una, y otra palma,
quando mi sentido en calma
dice, que sabeis vencer
la vida con el poder,
y con el valor el alma.

Si

Si venceis con fuerza activa,
obligais con dulce amor;
y afsi dos veces, señor,
vengo à fer vuestra cautiva:
para que en mi centro viva,
dexadme echar à estas plantas.

Aur. Afsi al Cielo me levantas.

Dña. Sale Decio al paño.

Dec. Que esta es de Cenobia creo
la torre; pero què veo,
Cielo, entre desdichas tantas?

Aur. Alza, Cenobia, del suelo,
que grande prodigio encierra,
quando humildes en la tierra
se ven las luzes del Cielo:

mientras con nuevo desvelo

alteran el pecho mio

uno, y otro desvario,

sin duda, que no advirtió

tal belleza el que pensó,

que era libre el alvedrio,

Dos plantas ay con divina

virtud, que sin duda alguna

son veneno cada una,

y juntas son medicina:

la experiencia en mi imagina,

pues quando juntos los vi,

belleza, y poder venci,

faltò el poder, y segura

sola quedò la hermosura,

que es veneno para mi.

Quièn viò tan fieros castigos?

que en tu hermosura, y poder

tenga yo mas que vencer,

donde hay menos enemigos,

mis tormentos son testigos:

afsi, cobardes sentridos,

estais à su voz rendidos,

huid, huid sus enojos,

no mircis lagrimas, ojos,

(no oygais lifonjas, oidos.

Por què con locuras tantas

quieres aumentar mi pena?

Di, Cocodrilo, y Syrena,

què me lloras, y me cantas?

Si à vencerme te adelantas,

yà à el llanto, yà à el canto atento,

vencerte con todo intento;

y afsi sin ventura alguna,

llora tu corta fortuna,

y canta mi vencimiento. *Vase.*

Cen. Yà ningun remedio espero

pues oy fingido se ha hallado

un amor tan mal pagado,

que pareció verdadero.

Llega Decio.

Dec. Podré, quando amante muero,

(ay de mi!) vivir callando?

Cen. Quièn estaba aqui escuchando?

Dec. Yo, Cenobia, (estoy mortal!)

que un desdichado su mal

quando no le escucha? quando?

Perdona mi atrevimiento,

si te hablare descortès,

que à zelos, y amor no es

bastante mi sufrimiento:

yo soy quien el pensamiento

al mismo Sol levantò,

quien à tu luz se atrevió;

pero si pude sufrir

amar, padecer, sentir

con amor, con zelos no

No puedo, quando fiel

à tu amor, con ansias fieras

no siento que no le quieras,

sino que te olvides de mi:

esta es mi pena cruel.

Cen. Efectos iguales son,

pues yo siento tu pafsion,

no la mia. Como, pues

Rr 2

A. p.
fin

sin decirle que lo es,
le darè satisfacion.

Si à tan altivos desvelos
hallar disculpa procuras,
dime que fueron locuras
essos que llamaste zelos:
testigos hice à los Cielos,
Decio, de que avia de vér
à mis plantas el poder
de un sobervio Emperador,
y valime del amor,
que yà parezco muger.
Con esto, pues, pretendi
vencer su arrogancia, y fue
la causa porque mostrè
las finezas que fingi:
esto digo, porque así
no te atrevas à los Cielos,
porque hallaràn tus desvelos
castigos, disculpas no,
porque nunca supe yo
què era amor, ni què son zelos.

Dec. Yo me holgàra en tal rigor

de que supiera tu fé
lo que son zelos, porque
supieras lo que es amor:
quién viò tan fiero rigor?
pues quando èl te ofende à tí,
yo el agravio padeci;
buscas venganza cruel,
y para vengarte del,
la muerte me das à mí.

El, de amor libre, y essento,
negò su poder, y fuessè;
y para que èl lo confiesse,
à mí me dan el tormento:
agraviado sufrimiento,
muera un fiero Emperador,
no porque ofendiò mi honor,
no porque triunfò de tí,

porque me diò zelos sí,
que yà es agravio mayor.

(Sale Astrea.)

COM. AST. Desde aquí dentro he escuchado

tu intencion, y yo he de ser
quien te ayude, hasta perder
la vida que tú me has dado:
oy dà audiència en el Senado
Aureliano, en èl podemos,
como en otro traje entremos,
llegar à hablarle, y así
darle la muerte, que allí
mil agraviados tendremos
de nuestra parte; los plazos
abrevia, porque saldrà
de allí, ò porque muero yà
por mirarle hecho pedazos.

Dec. Dame mil veces los brazos,
por el valor, y el desseo,
que de tan sangriento empleo
oy muestras. Astr. No puedo yo
negarlos.

(Vase Astrea, y sale Cenobia.)

1/2 Cen. Aquí quedò.

Decio: mas què es lo que veò
los brazos diò à una muger,
y muger que es tan hermosa?
ay de mí, que una fogosa
rabia empiezo à padecer,
que no la sé conocer,
y sé sentir sus desvelos!

Esta es pena, es rabia, Cielos;
mas no, mayor daño fue;
pues yà imagino que sé
què es amor, y què son zelos.
Pues si lo sé, mi tormento
rompa el pecho; salga, pues,
que à zelos, y amor no es
bastante mi sufrimiento:

Decio, nuevo atrevimiento

ofen-

Aureliano Cap. y Sold.
Alto en la mesa

ofende mi presumpcion:
tù en mi presencia à una accion
tan libre, ~~y ofendido~~ así.
te atreves?

Dec. Como (ay de mi!)
la darè satisfacion,
sin ofenderla? Señora,

Dec. ¡A hermosa Dama que ves!
es Astrea, que despues
fabràs como vive acra:
ella, que mi ofensa llora
dixo, que oy podia vencer
este barbaro poder,
y abracèla, porque espero,
que muerto este monstruo fiero,
no tengas à quien querer.

Cen. Yo quiero?

Dec. Yà lo fingiste.

Cen. Y basta à dar pena? *Dec.* Sí.

Cen. Y yo que un abrazo vi?

Dec. Tú que el defengaño oíste?

Cen. En fin, los brazos la diste?

Dec. En fin, le dixiste amores?

Cen. Fueron falsos.

Dec. Què mejores,
si tú lo que todas haces?

Cen. Que en mi presencia la abracés!

Dec. Que à mis ojos le enamores!

Cen. Pues què te ha movido à tí
à sentirlo? *Dec.* Una pafsion.

Cen. Tú zelos? *Dec.* Dame ocasion
à que te diga que sí.

Cen. Què atrevimiento! *Dec.* Y à tí
quién, Cenobia, te obligò
à sentir, que abraçe yo
à Astrea?

Cen. Un deseo no mas.

Dec. Tu amor?

Cen. Ocasion me dás
à que te diga que no.

No te han dicho mis desvelos
que estos son zelos, y amor?

Dec. No te ha dicho mi temor,
que estos son amor, y zelos?

Cen. Mi pena saben los Cielos.

Dec. Tú mi tormento cruel.

Cen. Muero en ella. *Dec.* Vivo en él

Cen. Pues què esperas?

Dec. Que tú seas

mi Reyna: y tú?

Cen. Que te veas

coronado de laurel. *Vanse.*

*Descubrese un Trono, y en él sentado
Aureliano, y en lo baxo avrá un bu-
fete con papel, y recado de escribir, y
salen algunos Soldados, y el Capi-
tan con memoriales*

de todos.

Aur. Què cansados pretendientes!

què mas premio han de tener
los Soldados? El servirme
no basta para interés?

Si pelearon, y vencieron;
yo tambien venci, y pelee;
pues yo los dexo, bien pido
en que me dexen tambien.

Si son pobres, no nacieran;
demàs de que importa à un Rey,
que aya pobres en su Imperio:
sufran, y padezcan, pues,
que pues el Cielo los hizo
pobres, él sabe por què
puedo yo enmendar al Cielo?

Sold. 1. No; mas su piedad nos dà
ocasion para librarnos
de un tyrano. *Cap.* Aqueste es
de Lelio.

Aur. Què dice Lelio?

Cap. Dice: Señor, yo me hallè
en Ana, donde te vi.

Aur.

Aur. No me digas mas, romper
puedes esse memorial,
que yà premiado se vè;
yà tiene mas que merece,
si me ha visto: què mas bien,
què mas honor, què mas gloria
ay, que dexarme yo vèr?

Cap. Este es de Camila y dice,
que es una pobre muger,
cuyo marido mataron
en el Oriente.

Aur. Pues què,
pretende que yo le pague
su marido? bien à fé:
si en Oriente le mataron,
pidale allà, que no es bi en,
pues le mató el enemigo,
pague yo à quien no matè.

Salen Libio, y Irene vestidos de villanos.

Iren. Hemos de entrar, aunque todos
lo impidan: mira que estès *Ap.*
prevenido.

Lib. No te turbes.

Iren. Que yo le divertirè.

Sold. i. Teneos, villanos.

Aur. Dexadlos:
què pretendéis?

Arrodillase Irene.

Iren. A tus pies,
invicto Cesar de Roma,
cuyo sagrado Laurel
en lucientes rayos de oro
trueca el verdè rosicler:
à tus pies pide justicia
una infelize muger
de un tyrano, de un traydor,
sin Dios, sin honor, sin ley.
No permitas, pues, que quando
tù victorioso te vès

dando alabanzas al Tyber,
en tu mismo Imperio estè
seguro de ti un traydor,
asì à tu Corona den
parias, tributos, y feudos
del Mundo las partes tres:
Aora puedes llegar.

*Và Libio à darle con la daga, y se sus-
pende como temeroso, retirandose, y
Aureliano se espereza, como
dormido.*

Aur. Què terrible aprehension es
esta, que el animo mio
rinde pesada, y cruel!
No prosigues!

Iren. El dolor
me suspendiò con poner
una mordaza en la lengua,
y en la garganta un cordel.

Aur. Prosigue: imaginacion,
què pretendes?

Duermese Aureliano.

Iren. Este, pues,
que, de su amor incitado,
sombra de mi cuerpo fue,
sin que pudiesse su amor
en tanto tiempo poner
menos fuerza en su deseo,
mas agrado en mi desdèn,
entrò en mi casa una noche:
Què esperas, Libio?

Lib. Esta vez
me determino à matarle,
valor mi agravio me dà:
pero gente es la que viene.

*Atirle à dar, entra por la otra puerta
Decio, y Astrea, y suspendese
Libio.*

Astr. En fin, cubierta lleguè,
diciendo que me importaba

há-

hablar à Aureliano, y èl parece que està dormido, efecto del Cielo fue el sueño : guarda la puerta, Decio, pues la ocasion vès de escaparnos, que el matarle, que es mas facil, yo lo harè.

Dec. Y yo passo à tu salida con la espada.

Vase Decio.

Lib. Yà se fue, Irene, el hombre que entrò, retirate tù, pues vès, que para darle la muerte tu brazo no es menester.

Iren. Libio, goza la ocasion.

Vase Irene, y lleganse Libio, y Astrea, cada uno por su parte, à matarle.

Lib. Oy en su muerte verè satisfecho mi deseo.

Astrea. Cielos piadosos, poned atrevimiento en mis manos, poned valor en mis pies: muera, pues, este tyrano.

Lib. Muera este barbaro, pues.

Al ir à darle entrambos, despierta, y ellos se retiran.

Aur. Cielos, què fiera aprehension es esta con que poneis espanto? Pero què veo? detèn, Libio, Astrea, detèn la sangrienta mano.

Astrea. Inmovil *A part.*

estoy. Lib. Turbado quedè. *Ap.*

Aur. Espiritus, que en eterna carcel habitais; despues de dar el comun tributo à la tierra, que debèis en pàlidos defengãos,

què buscais? què pretendèis? sombras, què me perseguis? fantasmas, què me querèis? Libio, yo te di la muerte; Astrea, yo te matè, por traydor, por engañosa, no traycion, justicia fue; no tyrania, piedad la muerte os ha dado; pues por què me quitais la vida? por què me matais? por què?

Libio. Por barbaro.

Astrea. Por tyrano.

Libio. Por sobervio.

Astrea. Por cruel.

Aurel. Ha Soldados de mi guarda? no escuchais? no respondeis?

Lib. Notable ocasion perdi.

Astrea. Notable ocasion dexè.

Vanse los dos.

Aurel. Ay Cielos! pero què temo; si ilusion del sueño fue?

72 Sale Decio.

72 Dec. Cerrada dexò la puerta que yo guardaba, despues que saliò Astrea, y cerrado solo he quedado con èl, denme mis manos venganza.

Aur. Otro nuevo assombro veni mis ojos: Decio no es este? si, y quando le lleguè à vèr, me dà mas temor su vista; y una passion, que no sé de què nace, me atormenta, sin saber cómo, ò por què: Decio (yo me animo en vano) *Ap.* Decio, què osadia es la que te diò atrevimiento (turbado estoy) para aver llegado aquí?

Decio. Mi venganza;
muerte mis manos te den,
por barbaro, por tyrano,
por sobervio, y por cruel.

Aur. Qué es esto? atadas las manos
me tiene un temor. *A part.*

Decio. Oy ven
en mi ventura, ò mi muerte,
la venganza que esperè:
mira si triunfo de ti,
mira si caes à mis pies.

272

*Dale de puñaladas à Aureliano, y cae
à los pies de Decio.*

Aur. Dioses, esto permitis?
esto sufris? esto hazcís?
pero si el Mundo, y el Cielo,
que tantos agravios ven,
lo sufren, de qué me quexo?
Con mi mano arrancarè
pedazos del corazon,
y en desdicha tan cruel,
para escupirfela al Cielo,
de mi sangre beberè,
que hydropico soy, y en ella
tengo de aplacar mi sed.
Rabiando estoy, y contento,
Decio, de que no he vèr
tus aplausos, ay de mí!

*Queda muerto à los pies de Decio, y
los Soldados dicen dentro:*

Sol. 1. Voces dà el Cesar, romped,
derribad todas las puertas.

Dec. Entren, que así me han de vèr.

Sold. 2. Yà estàn en el suelo todas.

Orn. Salen los Soldados.

Sold. 3. Qué es esto qué vemos?
Decio. Es
la venganza de mi honor,
Romanos, esta que veis:
dadme la muerte, que yo

morirè alegre de vèr
que compro con sangre mía
mi perdido honor, si es
que por aver dado muerte
à Aureliano, y por aver
librado à Roma, merezco
morir.

Sold. 2. Pues aquesta es
justa venganza de todos,
no solo matarte fue
nuestro intento, por la muerte
de Aureliano; pero en vez
de matarte, te nombramos
Cesar nuestro, por aver
libradonos de un tyrano:
cúñe el sagrado Laurel,
Decio.

Todos. Viva Decio, viva.
*Coronanle, y vante besando los pies, y
manos, y salen Astrea, Cenobia,
y todos.*

Dec. Pues vuestro Cesar me haceis,
quiero pagaros la gloria
de tanto honor con un bien,
digno de mayores premios,
la hermosa Cenobia es
Emperatriz, estimad
la satisfacion que veis
de vuestro valor: Cenobia,
dadme la mano, que es bien,
que pues que fuisse ofendida,
seas vengada tambien.

Tod. Nuestros dos Cesares vivan.

Sol. 1/2 Astr. Vivan dichosos; y en fé
que el Cielo los favorece,
estos prodigios vereis:
Astrea soy, qué os espanta?
el invicto Cesar es
quien me librò de un tyrano.

*Sale el Capitan con Irene, y Libio.
Cap.*

Cap
el
el
qu
gr
br
cu
Deci
Irene
m
po
pi
pu
no
co
co
ju
la
en
Lib.
To

Cap. Inviſto Ceſar , yo hallè
eſcondidos en Palacio
eſtos villanos que vès,
que dãn de alguna traycion
graves indicios , porque
bruñen las armas de azero
cubre aquel toſco buriel.

Decio. A què veniſteis?

Irene. A dár

muerte à Aureliano cruel,
por una venganza. Aſi *à part.*
pienſo que perdon tendrè,
pues fue ſu enemigo. Dec. Y à
no ſoy yo Decio , ni es bien
como ofendido proceda;
como Ceſar ſì , y hàcer
juſticia : deſtos villanos
las dos cabezas poned
en dos eſcarpias.

Lib. Señor,

advierete:: Dec. Llevadlos , pues.

Iren. Pues ſi avemos de morir,
eſcucha , y ſabràs que bien
merecemos eſta muerte,
pues ſomos los dos que vès
Libio , y Irene , que dimos
muerte à Abdenato cruel.

Llevanlos algunos Soldados.

Cenob. Si yo merezco , ſeñor,
què à Libio , y à Irene den
tus manos la vida , eſta
pongo rendida à tus pies.

Dec. De una ingrata , y de un tyran
pides la vida ? No es bien
que perdone ofenſas tuyas:
mueran , y vive , porque
con ſu muerte , y con la gloria
de tan divino interès,
la hermoſura deſdichada
ſin à ſus fortunas dè,

F I N.

LA GRAN COMEDIA, LA DEVOCION DE LA CRUZ.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Eusebio.

Lisardo.

Curcio, viejo.

Ostacio.

Celio.

Ricardo.

Julia, Dama.

Arminda, criada.

Menga, villana graciosa.

Gil, villano gracioso.

Alberto.

Vandoleros, y Villanos.

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro Menga, y Gil.

Menga. **V** Era por do va la burra.

Gil. Jo dimuño, jo mohina.

Menga. Ya vera por do camina:
harre acá.

Gil. El diablo te aburra:
no hay quien una cola tenga,
pudiendo tenella mill.

Salen los dos.

Men. Buena hacienda has hecho, Gil.

Gil. Buena hacienda hashecho, Mēga,
pues tū la culpa tuviste,
que como ibas cavallera,
que en el hoyo se metiera,

al oído la dixiste,
por hacerme regañar.

Menga. Por verme caer a mí,
se lo dixiste, esso sí.

Gil. Como la hemos de sacar?

Menga. Pues en el lodo la dexas?

Gil. No puede mi fuerza sola.

Menga. Yo tiraré de la cola,
tira tū de las orejas.

Gil. Mejor remedio sería
hacer el que aprovecho
à un coche, que se atascó
en la Corte essotro dia.
Este coche, Dios delante,
que arrastrado de dos potros,